HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

17



NIÑOS JUGANDO Xilografía de Enrique Fernández Chelo

30 CENTAVOS

0.10 dólar en el exterior



Grabado en linoleum, por Pedro Olmos

POSICION

Nuestra orientación general frente a los problemas que afectan fundamentalmente a los pueblos, difiere en absoluto de las posiciones adoptadas por diversas tendencias, cuyas características hallamos bifurcadas en dos conglomerados opuestos.

Una de esas posiciones, consiste en ceñirse a todo lo existente, hombres, instituciones, métodos, procurando discernir sólo cuáles son los mejores, o en todo caso los menos malos, para inclinarse en forma entusiasta e irreflexiva a su favor. Quienes adoptan esta actitud demuestran carecer de capacidad creadora, de visión renovadora y ansias de superación. Marchan detrás de los acontecimientos; jamás tienden a encauzarlos ni logran rectificarlos.

La ubicación contraria se singulariza por su abstracción de la realidad; por la formulación de concepciones ideales; por una acentuada presbicia, que al mismo tiempo de permitir una visión más o menos clara de lo lejano, confunde e imposibilita la percepción de lo próximo, de lo inmediato.

Nosotros nos esforzamos —y en ello finca la mayor diferenciación con aquellas tendencias— en hallar la forma de aplicar nuestras ideas, aun las más audaces y las que requieran el máximo sacrificio, a la realidad; de ajustarlas al instante en que nos corresponde vivir y actuar.

Propugnamos una profunda transformación, pero no podemos ignorar que antes de lograrla, y aun después de obtenida, perdurarán numerosos hechos y circunstancias que no se pueden modificarse por medio de decretos; hechos y circunstancias que son consecuencia de siglos de opresión y de educación falsa, de vicios y engaños trasmitidos a través de generaciones, cuya extirpación requerirá largo tiempo.

Sin perder de vista los objetivos ideales, bajo su estímulo e inspiración, procuramos extraer del presente el máximo de sus posibilidades. Con los materiales existentes —no con los escombros de esta sociedad ni con la promesa de piedras preciosas que algún día se hallarán— queremos erigir nuestras construcciones. Es una ardua tarea de selección, de aprovechamiento aun de lo que parece inútil, de rescate de lo que no está contaminado incluso en los focos de mayor infección. Trabajamos sin pretensiones de superioridad y sin aislarnos en ningún momento del pueblo, porque poseemos voluntad de superarnos y estamos obligados, para actuar con eficacia, a emplear el mayor espíritu de comprensión.

LOS PUEBLOS ADVIERTEN UN VIRAJE DESALENTADOR

Simultáneamente con el vuelco favorable hacia la causa de los aliados experimentado en las operaciones bélicas recientes, y en el instante preciso en que el entusiasmo se exterioriza en todo el mundo, al adquirir mayores posibilidades una derrota total del nazifascismo, los pueblos advierten con sorpresa un súbito cambio de tono en las declaraciones de los conductores de la guerra de las naciones democráticas, y aun ciertas actitudes distintas, que no pueden justificarse con lógica.

Es natural que hechos de tanta trascendencia como la derrota completa de los ejércitos de Rommel, la tenaz resistencia y vigorosa contraofensiva soviética, la ocupación aliada del Africa del Norte, las victoriosas operaciones navales en las islas Salomón, y el hundimiento de la escuadra francesa de Tolón, que pretendía utilizar Hitler, promueven en los hombres del pueblo hondas satisfacciones, a la vez que sirven de estímulo y de esperanza en el sentido de que emergerán del triunfo aliado condiciones de vida distintas y superiores a las actuales y a las prebélicas.

Por otra parte, tales son las promesas reiteradamente formuladas por los dirigentes democráticos, con preferencia en aquellas circunstancias en que "el agua llegaba al cuello", según la gráfica expresión de Churchill.

No obstante, apenas desciende un poco la marea que pudo ser arrolladora, no eliminado aún el peligro, necesitándose todavía, por desgracia, del sacrificio de millones de hombres, mujeres y niños, sólo para lograr la extirpación del poder nazifascista, el lenguaje mediante el cual se apela a las multitudes es modificado substancialmente.

El primer ministro inglés, por ejemplo, en su eufórico discurso anunciando las mayores victorias habidas hasta el presente, se creyó en el deber de advertir desde ya que él "no había aceptado servir al rey como jefe de gobierno para presidir la liquidación del imperio", agregando otras consideraciones muy sugerentes tendientes a disuadir a quienes pudieran haber caído en el error de suponer que la estructura mundial se alteraría fundamentalmente después de la guerra.

Tales declaraciones fueron entusiastamente acogidas por los elementos conservadores y muy destacadas, en nuestro país, en el discurso pronunciado por el embajador de Gran Bretaña en un acto realizado con motivo del cumpleaños de Churchill.

Por su parte, la política norteamericana, que tantas reservas ha hallado en la opinión pública de nuestras naciones como consecuencia de su actitud hacia ciertos gobernantes de carácter totalitario centro y suramericanos, y también por su negativa a considerar como fascista al gobierno de Franco, en España, ha sufrido una profunda lesión en su prestigio a raíz del acuerdo concertado en Africa del Norte con el almirante Darlán, hasta ayer instrumento incondicional de Hitler.

Y es que podrá demostrarse que las necesidades bélicas aconsejan tales maniobras; que la estrategia las impone; que gracias a ellas han podido caer en manos de los aliados territorios importantísimos, sin lucha; que se han eliminado peligros muy graves... Todo ello puede incluso, desde el punto de vista estrictamente militar, ser rigurosamente exacto. Pero lo que no podrán entender nunca los pueblos, ni se explicarán jamás, es qué se habrá ganado, después de tan tremendos sacrificios, si finalmente el poder civil queda en manos de elementos de la condición y antecedentes de Darlán...

No es arbitraria, pues, la presunción de que con tal criterio después de la guerra podrán considerarse igualmente convenientes, para el "mantenimiento del orden social", o para "impedir los extremismos" sobre todo de izquierda, o por cualquier otra causa que aparentemente pueda justificarse, el sostén y aun el apoyo de aquellos gobiernos antipopulares que hoy se apuntalan con el motivo de la guerra.

Desde sus números iniciales, y en una línea confirmada por nuevos hechos a través de cada número, HOMBRE DE AMERICA ha señalado el peligro grave que acecha a los pueblos cuando no tienen el poder suficiente para imponer sus propias y fundamentales demandas, renunciando a la acción, y confiando en promesas que pueden o no cumplirse.

Los sucesos recientes no deben sorprender, sino aleccionar.

Nuestras libertades, nuestra independencia económica, nuestras necesidades de coordinación continental, que sólo han de lograrse mediante la fórmula federalista de autonomía dentro de la unidad, no es posible que queden supeditadas al curso de ciertas maniobras diplomáticas, imposiciones de carácter comercial y financiero, ni gravitaciones de poder militar.

Desde ahora, los pueblos deben formular sus derechos y necesidades inalienables e ineludibles; hacerlos arraigar en la mente y la decisión de todos los hombres libres de estas tierras, para estar dispuestos a aplicarlos y defenderlos.

Mientras las aguas no desciendan del todo, y quedemos varados, sin poder intervenir en los acontecimientos, por culpa de la propia inacción.

EL NEGRO EN LOS ESTADOS UNIDOS

y las actividades actuales de guerra

La autora de este trabajo —vicepresidenta de la Federación de Maestros Norteamericanos— nos envía copia del discurso pronunciado ante la convención de ese organismo el 18 de agosto pasado en Gray, Indiana, EE. UU.

Norte América y las naciones unidas no tienen que afrontar cuestiones más graves que la de hacer extensiva la democracia a las razas de color, puesto que las relaciones que mantengan dichos países con otras razas, serán el factor que habrá de determinar si esta guerra prohijará en su seno la simiente de una nueva y más terrible lucha, o si, en cambio, llevará las cuatro libertades a todos los pueblos de la tierra.

Pearl S. Buck ha expresado perfectamente dicha situación en los siguientes términos: "La barrera principal que se yergue hoy entre Oriente y Occidente, es que el hombre blanco no está dispuesto a abandonar su posición de superioridad, y que el hombre de color ya no está dispuesto a tolerar más su posición de inferioridad".

Esto cuadra perfectamente a las relaciones entre blancos y negros en los EE. UU.; de manera que mi exposición no habrá de ser la historia de las diversas actividades que desempeñan los negros en los diferentes trabajos relacionados con la guerra, sino nuestra lucha para que seamos plenamente integrados a la democracia norteamericana, haciendo de este modo que toda nuestra capacidad de trabajo y nuestra preparación, estén dedicadas a la defensa del país.

Es indiscutible que el negro desea que esta nación gane la guerra. Apreciamos debidamente las ventajas que la forma democrática de gobierno tiene sobre la totalitaria, y es por eso que tomamos muy en serio los objetivos por los cuales se aboga en esta guerra, es decir, por la extensión y preservación de la democracia. No vemos esta lucha como un mero conflicto militar, sino como una guerra en contra de la necesidad, de la ignorancia, del miedo y de los prejuicios raciales. Es por esto que el negro lucha con todas las armas pacíficas de que dispone para obtener el pleno goce de los derechos ciudadanos. Algunos nos aconsejan esperar hasta el final de la guerra, arguyendo que ahora el único objetivo es la victoria militar. Nosotros, los negros, rechazamos de plano toda sugerencia de esperar; primero, por la amarga desilusión a que dió lugar la guerra pasada: fracaso en ganar al mundo para la causa de la democracia; segundo, porque los representantes de las naciones unidas no nos permiten esperar que sin una agitación y presión constantes la discriminación racial y la justicia serán abolidas; tercero, porque la moral indispensable para luchar existe sólo cuando se tiene la creencia de que se defiende una causa por la cual vale la pena sacrificarlo todo. Las declaraciones de un negro ante un juez de Trenton evidencia que en muchos de nosotros existe la duda. El negro se rehusó a ser enganchado en el ejército y durante ocho semanas, de acuerdo con los últimos detalles, el juez trató de modificar su decisión. Se le dieron a leer el Mein Kampf y varios periódicos negros. Luego de leer el Mein Kampf, el juez le preguntó si no estaba dispuesto a luchar para desembarazarnos de las ideas de Hitler.

—Me he encontrado aquí con un montón de gente que tiene las mismas ideas que él —dijo el negro.

—Pero hay muchos más que no piensan así —repuso el juez.

—Yo todavía no he dado con ellos —fué la lacónica respuesta.

Esta es la trágica ironía de las relaciones raciales aquí. La gente que no admite las ideas de Hitler ha sido demasiado complaciente para con los que las comparten; esta es la razón por la cual debemos lograr la democracia para los negros, si se quiere ganar la guerra para la democracia. Creemos, con Harold Laski, que "ganar la paz es una parte esencial de la estrategia para ganar la guerra".

La lucha de los negros actualmente se desarrolla en dos frentes. Debemos luchar dentro de nuestro mismo grupo contra la enfermedad; para reducir el analfabetismo y el crimen; para asegurar la capacitación profesional y el trabajo, y hacer que nuestro voto sea un arma efectiva para el buen gobierno. En el segundo frente de lucha, debemos convencer a la América blanca que también debemos tener el derecho de poseer los implementos necesarios, no sólo para mejorar nuestras propias condiciones de vida, sino para la defensa de nuestro país.

Esta es una tarea difícil pues, justamente ahora, muchos norteamericanos distraen sus energías de la lucha contra el enemigo, para dedicarlas a perpetuar las injusticias que el negro ha sufrido durante tantos años. Unos pocos hechos recientes servirán para demostrar qué poco espíritu de verdadera democracia existe para con el negro.

En el último invierno en Detroit —una de las ciudades liberales del norte— ocurrieron serios disturbios tendientes a evitar que los negros fueran empleados en los trabajos de casas colectivas construídas especialmente para ellos. Aunque los negros, ocupados en el trabajo, no atacaron, fueron arrestados más de cien, en tanto que sólo diez blancos fueron detenidos. Pocos meses después, y en la misma ciudad, un centenar de obreros se declararon en huelga porque los negros habían logrado posiciones de operarios especializados en la fábrica.

Roland Hayes, un artista de fama internacional, fué arrestado y apaleado en Roma (Georgia) porque su esposa se negó a cambiar de asiento en una zapatería.

En el estado de Texas, un negro es sacado de un hospital y linchado; mientras que en Arizona los soldados negros son muertos a balazos.

La Corte Suprema, basada en un tecnicismo legal, se niega a revisar el caso de Odell Ñaller, convicto de haber asesinado a su patrono en una disputa acerca de la participación en la cosecha; aunque unas pocas semanas más tarde se convocó a los representantes de la justicia para que procedieran a adoptar todas las medidas tendientes a proteger los derechos legales de los enemigos del país.

Durante los recientes comicios en Arkansas, en uno de los departamentos que realmente deciden la elección, no se permitió que los negros se inscribieran en los padrones. Aunque se marcharon pacíficamente a pesar de la negativa, es difícil creer que no se hayan marchado sin un profundo rencor.

Mucho más fundamental que todo esto es la negativa a que los negros puedan prepararse para los trabajos de la defensa o en el caso de estar preparados se les niegue el trabajo. El Sr. Mobley, director de la escuela vacacional del estado de Georgia, decía al tratar de explicar por qué a los negros no se les da un programa de capacitación igual que a las blancos: "Aun no se ha establecido la necesidad de esos hombres como obreros. Prepararlos sería malversar los fondos públicos, y yo personalmente detestaría hacerme responsable de dicha malversación". Las discriminaciones en el Norte son mucho más sutiles, pero logran ser muy eficaces para apartar a los negros de los campos de la técnica y de los trabajos especializados.

Sin embargo, en este cuadro hay algunos signos alentadores. Tenemos en la Casa Blanca una mujer que tanto en sus escritos como en sus acciones ha dado un ejemplo de comprensión y respeto, no solamente para el negro, sino para todos los desamparados del país.

El presidente Roosevelt, presionado por el movimiento que auspiciaba la Marcha sobre Wáshington, emitió un decreto aboliendo la discriminación en los cargos gubernativos, en las industrias afectadas por la defensa y en las escuelas vocacionales. La orden establecía un "comité de empleos" que, a pesar de no haber realizado milagros, hizo que en ciertas industrias donde jamás había sido empleado un hombre de color, fueran aceptados los negros. Dicho comité investigó plantas industriales y dependencias gubernativas donde se practicaba la discriminación, en Los Angeles, Chicago, Nueva York, Wáshington y Birmingham. En todas las ciudades se abrieron nuevos empleos para los negros. En algunas de ellas fué solamente "simbólico" —por ejemplo: en una de las plantas Brewster sobre un total de 2400 obreros tomaron a 5 negros—, a pesar de todo, es un comienzo en el sentido de derribar barreras.

El gobierno federal, por medio de la N. Y. A. y las escuelas especializadas puso al alcance de todos la capacitación para los trabajos de la defensa, lo cual ha dado a muchos negros la ocasión de evidenciar que, cuando se les da una oportunidad, pueden también ellos ser obreros competentes.

En las fuerzas armadas del país, ellos fueron capaces de prestar servicios en divisiones que hasta hace poco les fueron completamente vedadas, como las fuerzas aéreas y la artillería. Hasta hace un año, el secretario Knox se mostraba inexorable, y no permitía de ninguna manera que los negros llegaran a otra cosa que a mozos en la marina de guerra. Sus puntos de vista se han ampliado tanto que, últimamente, le ha escrito a un grupo de sacerdotes negros, manifestándoles que él esperaba que los negros no desistieran de su lucha para oportunidades mejores. Pero la discriminación existe aún en todas las ramas de nuestra defensa. Los empleadores argumentan con justicia que el gobierno no puede imponer castigos a la industria por la discriminación cuando ella persiste dentro de sus mismas oficinas.

A medida que los negros van entrando a las filas del trabajo organizado, algunas de las uniones gremiales han derogado las cláusulas que les prohibían la afiliación. En la Unión de Maquinistas, solamente se han otorgado permisos de trabajo, pero esto permite al negro evidenciar que él también puede manejar una máquina. Los líderes negros son muy afectos a la organización sindical y se dan cuenta que el adelanto del obrero de color depende del adelanto de toda la clase trabajadora. Se urge a los negros para que se afilien a las uniones y a que tomen parte activa en las tareas sindicales. En esta forma, tanto los obreros blancos como los de color comprenden mejor la naturaleza de sus respectivas luchas, y comprenden también que la mayor amenaza para su seguridad es el empleador, que es en última instancia el que tiene en sus manos el derecho al trabajo del obrero.

Aunque haya algunos signos alentadores en el progreso de los negros, están demasiado dispersos para aminorar su amargura o su determinación tendiente a asegurarse ahora los derechos constitucionales. Sería bueno que el blanco norteamericano se interesara por dicha amargura y tratara de tomar algunas medidas para eliminar sus causas. Esto se ve expresado con rencor en los periódicos y revistas negras, que también tienen sus extremistas —afortunadamente pocos en número— que hasta el 7 de diciembre de 1941, declaraban abiertamente "¡Gracias a Dios por Hitler!, si esta guerra continúa bastante los negros no tendrán más que mendigar trabajo; ellos se considerarán muy felices de dárnoslo". Otros dicen: "Los negros no deberán jamás esperar el logro de sus derechos aquí hasta tanto no corra su sangre en pos de los mismos".

Los líderes negros responsables — Mr. White, de la M. A. A. C. P.; Mr. Granger, de la Urban League, y Mr. Randolph, del Movimiento de la Marcha Sobre Wáshington, — desean mantener reducidos a los extremistas a su número actual, probando que la discusión pública de las incapacidades, las asambleas pacíficas, los petitorios, el sometimiento a los oficiales públicos de las ofensas, una sabia utilización del voto y de la organización de las masas, harán surgir el sentimiento norteamericano de justica, el cual les recordará que deben poner en práctica para con sus semejantes de color los principios enunciados en la Declaración de la Independencia y en la Constitución.

Es este entonces, el desafío para la educación, es decir, crear ese "elemento de opinión" por medio del cual estas técnicas pacíficas pueden tener algún resultado para la eliminación de las causas de los conflictos raciales y sociales.

El hecho de sacar a relucir las ofensas tiene algún significado en tanto que sugiere algunos remedios. Como educacionistas, hay unas pocas cosas solamente que debiéramos establecer para obtener resultados positivos en las relaciones raciales.

Lo primero es conocer algo acerca del negro —su historia, sus problemas, sus contribuciones a la vida norteamericana—. La sorprendente ignorancia de muchos maestros no solamente acerca del negro, sino acerca de nuestras minorías religiosas y raciales, los hace absolutamente ineficaces para tratar con niños pertenecientes a los grupos aludidos. Ellos no poseen la piedra de toque para llegar hasta el fondo del niño y ayudarle a revelar sus múltiples posibilidades. En consecuencia, una pared de piedra se yergue entre el niño negro y su maestro, al que ni siquiera da la menor importancia. Esto es susceptible de ser fácilmente cambiado por medio de la utilización siempre creciente de documentación acerca del negro y de otras razas. Incidentalmente fuera de este ambiente hay una tabla con mucha literatura útil; haced buen uso de ella. Podría llamaros la atención acerca de las circulares de la Associated Publishers con sus anuncios de materiales para clase que tratan de los negros; sobre la próxima edición del Survey Graphic para el mes de noviembre acerca de los hombres de color; sobre la U. B. of D. (Asuntos aún pendientes de la democracia), e, inclusive, al panfleto de la League for Industrial Democracy "El papel de las razas en nuestra civilización futura".

Otra cosa que los maestros debieran hacer es introducir en el plan de estudios de la escuela el estudio del negro y de otros grupos raciales, de manera tal que los niños desde pequeños adquieran la comprensión y el conocimiento necesarios para el respeto racial. La ciudad de Chicago ha dado a tres de sus maestros el tiempo suficiente para desarrollar un plan de estudio adecuado para los negros en las escuelas elementales. El estado de Oklahoma ya ha dado a publicidad cuatro textos para los grados. La serie negra norteamericana, tanto desde el punto de vista del contenido como de la ilustración es una obra hermosa. Si los textos de referencia fueran utilizados en diversas partes del país, veríamos cambiar rápidamente las actitudes para con los negros.

Como ciudadanos, los maestros debemos velar por que las personas elegidas para los empleos públicos sean tipos íntegros, dotados de visión social, y de tolerancia racial y religiosa. Debemos también vigilar que los negros y los grupos minoritarios tengan representación en todos los consejos administrativos y políticos, de manera que participen en la decisión de las cosas que afectan a los intereses comunes.

En tanto que organización sindical, nuestra gran oportunidad se halla en el campo del trabajo organizado. Nuestra propia Federación Norteamericana de Maestros ha demostrado que sus miembros, blancos o negros sin distinción, pueden trabajar juntos para el beneficio común. Hemos aprendido el uno del otro que nuestros problemas educacionales difieren enormemente de grado. También hemos comprendido que el Consejo de Educación y las asociaciones de contribuyentes son iguales en todo el país y se sienten inclinados a tratar mal a los maestros, ya sean éstos blancos o negros, si éstos se hallan desorganizados. Si podemos llevar la experiencia de nuestra propia F. N. M. a las agrupaciones locales del trabajo, habremos ayudado tanto a los obreros blancos como a los negros a comprender que tienen un objetivo común —la seguridad económica— y que es mucho más fácil lograrla aunando esfuerzos que dispersándoles.

Estas son solamente unas pocas de las tareas en que los maestros pueden ayudar a la democracia a ser más real y vital en Norte América.

Para concluir, permítaseme destacar que las actividades de los negros en razón de su posición sub-privilegiada están dirigidas principalmente la preservación y fortalecimiento de la democracia en el frente interno. Procediendo de esta manera estamos defendiendo a Norte América, y defendiéndola bien.

LAYLE LANE

EL COMUNALISMO, base para la RECONSTRUCCION FEDERALISTA DE AMERICA

LA FORMULA POLITICA DE AMERICA: EL FEDERALISMO

No se puede dar a América una forma política que no sea la correspondiente a su propia naturaleza e historia.

Como pensamos en una unidad de todos sus pueblos, la fórmula política es la **federación**, que quiere decir la unión de todos los países, pueblos, naciones, regiones, comunas.

Padece un espejismo perjudicial quien fuera a sostener una unidad que hiciera perdurar lo actualmente establecido. En primer término, con la organización presente de las naciones americanas, sólo hay posibilidades antiunionistas, por consiguiente factores de guerra cada día más claros e importantes. No podemos racionalmente pensar en una unión de los distintos Estados capitalistas; esto es una ilusión pésima sin ningún sentido práctico, pues, de ser factible, ya lo hubiera sido en los años pasados, en que todas las declaraciones gubernamentales fueron hipócritas reuniones que trabajaban concretamente por la separación y alejamiento.

Si en América se unen todos los Estados, no se puede formar nada nuevo, porque de una veintena de Estados soberanos es difícil que surja una unidad; la soberanía de cada cual impide la unidad real, y si a los Estados actuales se les quita la soberanía, se forma un solo Estado fuerte, dictatorial, peligro externo inminente para los demás continentes, como lo demuestra la guerra actual; y peligro interior, pues tendríamos una dictadura general.

La evolución y marcha del Estado moderno demuestra primero el crecimiento gigantesco del Estado y al final su transformación en dictadura y totalitarismo. Tal premisa podrá discutirse pero no puede dejar de sentirse.

Nada hay más opuesto que Estado y Federalismo. La idea de los Estados federales, como en la Argentina o en los Estados Unidos, es falsa en la práctica; no hay tal federalismo, sino un centralismo vivo y avanzado, partiendo de la ilusión federalista o ideal. Así nos ha ocurrido a los argentinos, que con una Constitución y tradición federal, hemos llegado a un Estado semitotalitario, en el cual las autonomías de las provincias y comunas han desaparecido. Demostración que el camino hacia el federalismo no es ni el nuestro ni el norteamericano, sino otro bastante diferente. Desde el exterior parece una cosa, desde el interior es otra.

Se presentan dos procesos previos a la unidad americana; ellos son la paz interna y externa, o sea la guerra civil y la guerra contra las otras naciones del continente, que entre nosotros equivale a guerra civil. Tales fenómenos, ambos en este momento histórico, están condicionados por la forma del Estado y la constitución del poder.

Necesitamos, pues, buscar otras formas de sociabilidad, de convivencia gregaria compatible con la paz, el trabajo y la libertad humana.

Hemos de buscarla en la tradición americana, en nuestra historia y en las luchas civiles o de independencia.

En líneas generales, tres imperios dominaron América durante el coloniaje: el inglés, en su parte norte, el español y portugués en el sur. Del primero, muy amplio en sus instituciones civiles, como veremos, salió, después de imitar a Europa durante el siglo XIX, un imperialismo no sólo peligroso para el mundo, sino para la propia América; todos conocemos la expansión del imperialismo norteamericano en el último medio siglo. Los otros sectores, siguiendo el mismo camino, se constituyeron también en poderosos Estados, como se puede denominar a los imperialismos argentino y brasileño, que no han mostrado su garra todavía, pero que, si la unidad de América tarda en concretarse, traerán la guerra y la absorción de unos pueblos por otros en esta parte sur del continente.

Por estos mismos antecedentes se ve que América no fué una unidad ni de los imperios ni de los indios. Las ideas de unidad americana nacen cuando ya los pueblos americanos están formados y tienen una elevación alta en los momentos de su emancipación de Europa, para luego declinar cuando las naciones americanas se fracturan, volviendo a aparecer pujantes y triunfantes definitivamente en nuestro tiempo.

En cada uno de estos grandes núcleos y en todos en general, se han de considerar tres grandes fuerzas: 1º La tradición traída por los conquistadores junto con la renovación producida en estos mismos hombres, en contacto con otras tierras, y creación de nuevo ambiente; 2º La resistencia eterna de los indios americanos; 3º La rebelión general de las masas.

LA TRADICION DE LOS CONQUISTADORES

La conquista de América empieza antes que se consolidara el Estado moderno y en momentos de terrible retroceso en Europa, especialmente en España, donde la reacción llega a dominar, a través de la reconquista, todas las instituciones populares de libertad...

Los conquistadores ingleses traen a las tierras del norte la tradición de sus derechos individuales y de la Carta Magna; los españoles y peninsulares portaron los fueros de sus comunas y cabildos.

Las uniones de la mayoría de los pueblos de España en esa época, eran federalistas y en contradicción y lucha permanente contra la imposición centralista de reyes y emperadores.

En la ciudad y aldea el gobierno municipal fué de primera categoría y sostuvo entre sus atribuciones la ordenación y contralor de ciertos aspectos de la producción, impuestos y legislación, asistencia a los pobres, policía y justicia; todos estos atributos en función de las libertades individuales.

Realizaban alianzas y pactos con otras comunidades de carácter igualitario sobre la base de la autonomía de las ciudades y ayuntamientos, alianzas y costumbres que jamás pudieron exterminar los reyes despóticos.

El espíritu de independencia crea la autonomía municipal o comunal y un particularismo, que después lo encontramos en América en las Asambleas, usos y franquicias personales, defendido por los hombres de las primitivas comunas y municipios, conocidos con el nombre de una institución política, **cabildos**, en América.

Este concepto de independencia y particularismo, cuyas raíces son instintivas, prenden naturalmente en una tierra de ilimitaciones, como fuera la americana en la conquista hispanoportuguesa.

El sentido de unión de las ciudades viene también en el alma del hombre europeo que lo ha experimentado en la civilización helénica, lo ha remozado con la decadencia del Estado Imperial Romano, con las ciudades florecientes y ligas de ciudades de la Edad Media, tan armoniosas en su estructura gremial y en el mayor fundamento a la restauración del espíritu del hombre europeo.

El contacto con las nuevas tierras reavivó el sentimiento de insurgencia de pueblos, individuos y masas que equivocadamente hemos colocado en los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX, pues está patente desde la conquista misma y no para de hacerse cada día más importante en el siglo XVII y XVIII (1).

La resistencia del indio, no sólo a los conquistadores sino también a la conquista, es la historia de una larga lucha, la cual en los últimos tiempos del siglo XVIII se transforma en una franca rebelión de las masas; es decir de los indios, campesinos, gauchos agrarios y ciudadanos. De estas tres fuerzas de movimiento y aliento creador americano, la primera y la última están tan íntimamente unidas a las ciudades o comunas, que se confunden con la dinámica comunalista o de la rebelión de las ciudades.

Ni la revolución colombiana, la mexicana, chilena o más concretamente la argentina de 1810, son revoluciones por la revolución misma, ni tienden a explicarse por sí solas; son movimientos revolucionarios de raíces comunalistas a los cuales se les une el campo. Naturalmente, unas tienen carácter menos popular, como la de Mayo, y otras más popular, como la de México, pero en ambas colabora al final el pueblo y el campo; mas, nacieron en las ciudades, pueblos o comunas, que se federaron naturalmente y se pusieron en marcha arrollando al campo, que comprende rápidamente su significado. Realmente son comunalistas, pero el sentido comunalista lo da el pueblo, el eterno salvador de todas nuestras instituciones de democracia, hoy y ayer (2).

---

(1) Sobre tal tema ver: *Luis Alberto Sánchez*: El pueblo en la revolución americana.
Germán Arciniegas: Los comuneros.

(2) "Hay que admirarse, de que en medio de un desorden tan complicado hayan sido precisamente las masas incultas de las campañas las que trajeran al tremendo debate de las armas los problemas más adelantados y más fecundos de la política constitucional; y que del seno de un verdadero caos sean ellas las que hayan levantado los principios de la reorganización definitiva de la patria, con una sagacidad de miras, con una precisión de formas, con tal tecnicismo, que no tiene ejemplo parecido en la historia de ningún otro pueblo civilizado sin que deba exceptuarse a los mismos Estados Unidos de la América del Norte, porque allí fué la parte más distinguida e ilustrada del país la que formuló y cimentó las leyes fundamentales del régimen federal; mientras que entre nosotros ha salido de la labor, y de los sacrificios hechos por pueblos ignorantes e inconscientes, que a nadie han imitado al ponerse en la vida de ese gobierno, al más perfecto y adelantado entre todos los de nuestro siglo". *Vicente F. López*: "Historia de la República Argentina", Tomo III.

LA CIUDAD COMO ORGANISMO POLITICO

La ciudad es el organismo primario de comunidad y de sociedad en las relaciones de los hombres. En América también constituye esta base con el agregado que el campo le estuvo completamente adscripto. No hubo la división, separación y divorcio odioso que hoy vemos entre ciudad y campo; se asemeja más, y mucho, a nuestros pequeños pueblos o comunas de hoy, viviendo del campo y con el campo.

La ciudad pequeña y no la capital o metrópoli fué el organismo político primario en toda América, lo mismo en el norte o en el sur, unidad de descentralización; por consiguiente, federal.

Y aquí, en estos llanos o montañas americanas, la ciudad nació con 100 ó 200 hombres, constituyéndose su cabildo o junta de vecinos para la administración y dirección.

La superestructura gubernamental vino después o se injertó allí artificialmente y fué base de eternos conflictos y contribuyó a desnaturalizar la organización lógica y popular de la vida.

La comuna fué, pues, la fundamental organización colectiva en América; de la unión de ellas nacieron, como veremos más adelante, provincias, naciones, países y regiones.

LA UNIDAD FUE UN DOGMA POSTERIOR

El imperio español, el imperio inglés o la monarquía portuguesa no dieron ninguna unidad a la colonia. La unidad la dieron las comunas o ciudades y aquélla no pudo ser total, por la escasez de población en los 42.000.000 de kilómetros cuadrados de América; de allí que no existiera ninguna unidad, pues ésta es una cosa querida, voluntaria y viva en los hombres como en las masas.

Se confunde la unidad de estos pueblos, de la colonia, con la de los imperios, cosa absolutamente distinta y desemejante. No pudo existir unidad por la diferencia de los pueblos, por el desconocimiento mutuo, por las variaciones naturales de las tierras.

Al pretender las conquistas imperiales dar una unidad de obediencia a América, no hicieron más que establecer la tiranía y el sojuzgamiento. Un gobierno no es unidad; es conveniente acordarse de esta enorme experiencia histórica y tenerla en cuenta para este futuro tan cercano que ya rozamos con nuestras vidas.

Establecer un unitarismo centralista sin la cooperación activa de los pueblos y masas, llevó a una grande e importante revolución como fueron en su conjunto los 150 movimientos realizados en tres siglos de lucha continua emancipadora.

Nuestras guerras civiles son, en el fondo, un esfuerzo natural de acercamiento entre las ciudades y pueblos americanos. Ellas volvieron las cosas a su quicio, pero no pudieron triunfar en sus ideales por la presión ejercida sobre América por el mundo moderno.

El segundo gran esfuerzo por establecer una unidad dogmática y artificial fué la de los imperialismos durante el siglo XIX, y éste también fracasó frente a la rebeldía de las masas de nuestros días y al proceso nuevo de parcelación previo a la gran unidad que se avecina.

Una cosa es la unidad establecida por la violencia y otra aquella surgida por propio desarrollo de las diferencias naturales; es decir, la unidad sin personalidad o esclavitud, y la unidad de personalidades humanas y colectivas, perfectamente caracterizadas, proceso este último para el cual se necesita un regular grado de evolución cultural.

Los factores para la unidad estuvieron dados, fueron la tradición de libertad regional del español, la resistencia pasiva y activa cada tantos años del indio, las sublevaciones de la conciencia de los negros, etc., pero ellos sólo pudieron concretarse cuando el común adquirió una conciencia propia de su destino y libertad y a la que, a decir verdad, tanto el indio como el criollo contribuyeron.

LA INSTITUCION ESPECIFICA DEL COMUN: LOS CABILDOS

Las instituciones propias del común fueron los cabildos; en el aislamiento terrible de la colonia y en la pobreza inicial de la comunidad, ello les fué suficiente para el natural ordenamiento. Estos, a pesar de sus defectos fueron las únicas instituciones democráticas y el posterior vehículo de la revolución. Entraron en conflicto con el teniente gobernador, con los gobernadores, con los jesuitas, con los virreyes y hasta con el rey mismo.

La rebeldía de Antequera en el Paraguay, durante los años 1721 a 1724, y la posterior de Fernández Mompó, marcan un punto culminante de la oposición del común y de su organismo elemental, el cabildo, a la autoridad del rey, a su poder. El pueblo, el vecindario, la gente que se agrupa tiene en ese instante y lugar un derecho superior al del monarca y no admite ningún poder que le coarte o gobierne; es la práctica revolucionaria de la omnipotencia común (3).

En Colombia, durante la sublevación de 1740, la autoridad del virrey está sometida a la comuna. El Cabildo Abierto de Corrientes se reúne y reemplaza al gobernador por el Cabildo.

Por todas partes el común, con su organismo de comunidad, el Cabildo, representa la lucha contra la opresión, después de desempeñar la acción de administración de la comunidad, y en tal sentido fueron inseparables cabildos y comunas o comunidades o ciudades en la gran América.

El cabildo queda, pues, en la historia americana, como institución de organización y coordinación del común, y así en todas las ciudades, que para esto no se consideraron grandes ni pequeñas, ni importantes o subalternas.

LA REVOLUCION, EMPRESA COMUNALISTA (4).

La fundación y establecimiento de ciudades en América, no obedecía a causas exclusivas de los españoles; si en algún caso las primeras pudieron ser debidas a razones de estrategia militar o económica, las más, que fueron fundadas en los siglos XVII y XVIII, obedecieron al azar, y en lo referente a la mayor parte de las del XIX, salvo raras excepciones, todas nacen de la casualidad, con fuerte intervención de factores económicos.

Las ciudades son, en la historia de la cultura americana, un factor de mucha importancia, pues como lo dijo Joaquín V. González, "el régimen colonial es un régimen de ciudad, como que lo primero de todo era plantar el rollo simbólico de la fundación urbana" (5), aunque en ella se desarrollaran durante la conquista factores de privilegios económicos y de poder que mantuvo pobre a una masa de mestizos, negros, criollos, así como a mestizos, criollos e indios de los campos y montañas.

En todos lados estas ciudades se fueron agrandando y formando núcleos autónomos cuya acción se irradiaba sobre las zonas adyacentes en mayor o menor extensión, circunstancia ésta debida a numerosos factores. La ciudad era centro de organización de una gran zona rural.

En nuestro país todas las provincias argentinas se organizan y nacen de una ciudad importante, con la excepción de Entre Ríos; en general pasa otro tanto en América india.

Dada la importancia fundamental de las comunas o ciudades, era lógica su acción determinante en los aspectos de los grandes movimientos de la revolución americana que, aun sin ser exclusivos, pues el espíritu de dicha revolución es el campo y la tierra, la mayoría de estos movimientos primarios son realizados en las zonas del común o ciudades de la colonia.

Aunque la revolución en América en más o en menos la hizo el pueblo, la hicieron las masas con su decisión, instinto, fuerza y sangre, fué en las comunas donde se originó el incendio que dió por tierra con el régimen de los imperios inglés, español y portugués (este último con algunas diferencias).

Es en todas las ciudades de América que al final de la primera década del siglo XIX se deponen virreyes, capitanes y demás autoridades, creándose las juntas conservadoras. La acción del Cabildo en Venezuela (Caracas), 18 de abril de 1810; las Juntas de Chuquisaca el 25 de mayo de 1809; la Junta de Quito el 10 de agosto de 1809; la junta de gobierno de Montevideo, 21 de septiembre de 1808; la junta de gobierno del nuevo reino de Granada con su Cabildo abierto, 20 de julio de 1810; la junta de Santiago de Chile el 10 de septiembre de 1810; la de Buenos Aires el 25 de mayo de 1810; en Méjico, en el año 1808, son dos miembros del ayuntamiento Azcarate y Verdad quienes encabezan una revolución. Son sucesos principalmente comunales.

Son los vecinos, pobres en su mayoría, de tales comunidades y ciudades que, unidos, hacen frente a las responsabilidades de la revolución, y con los campesinos y montañeses forman los primeros ejércitos de la libertad, improvisados, no profesionales, de civiles todos, con el empuje comunalista de las ciudades pequeñas y de la rebelión de los campos, muy anterior por cierto a la emancipación formal, pues ya era crónica en 1800.

El aparato político administrativo de los imperios fué roto por las ciudades, empresa netamente comunalista. Era necesario fracturar el aparato militar que mantuviera España e Inglaterra en sus colonias, y se improvisaron los ejércitos formados por vecinos de las ciudades y campos; fueron ejércitos verdaderamente populares, donde irían a hacer carrera y fama los militares, pero no tenían en sí nada de militar ni

---

(8) "El pueblo puede oponerse al príncipe", decía Antequera. "El poder del común de cualquier ciudad, villa o aldea es más poderoso que el mismo rey", sostenían los sublevados de Nueva Granada.

(4) Francisco Ramos Mejía en "El Federalismo Argentino" sostiene la misma tesis.

(5) El juicio del siglo o cien años de historia argentina, pág. 109.

de militarismo: en sus comienzos partieron al frente: gente del común llevaba los principios de los cabildos, y muchas veces las mismas autoridades tuvieron éxito e hicieron la única empresa grande que registramos en nuestra historia, por ser un gran acontecimiento mundial y humano que ahora nos toca concluir.

Como se ve, la emancipación de las colonias, lo mismo en el norte que en el sur, fué una empresa popular de raíz comunalista y de ciudad. La emancipación política y administrativa colonial no fué obra de partidos, pues éstos no existían, ni de los gobiernos por ser precisamente empresa antigubernamental y antiimperial; no fué cuestión de jefes más o menos famosos, aunque los hubo; no intervinieron en su faz positiva políticos de ningún orden, pues cuando intervinieron la retardaron; fué una obra grandiosa de carácter popular, de masa comunalista y en la cual el campo colaboró con su sangre e instinto.

La labor colectiva histórica de mayor envergadura de los pueblos americanos es una tarea de solidaridad, comunidad y masa. Es todo cuanto se ha hecho de grande en el siglo anterior; veremos cuánto haremos en los próximos años decisivos...

CIUDADES Y COMUNAS EN LA REORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE AMERICA

Si la revolución la hicieron las ciudades, resultó una igualdad de las ciudades. Después de la Revolución de Mayo, la Junta pidió a cada ciudad un solo diputado. Esto no fué la consagración de una notoria independencia, pues ella era anterior, sino la confirmación inteligente e histórica de un hecho existente.

El Congreso de Tucumán se formó con representantes de las comunidades o ciudades, uno o dos por unidad (6).

Las representaciones en asambleas son de carácter comunal, hasta 1815, en toda América. Mandan sus representantes los cabildos y ciudades. Hasta los gobernadores son nombrados por los cabildos en Salta, Tucumán, Córdoba, Jujuy, etc., etc.

Las ciudades y comunas evitaron en la gran labor reconstructiva libertadora la subordinación de unas ciudades a otras, y si en nuestro país se retardó la organización fué por esta independencia, este localismo, este espíritu de libertad de las ciudades que después empalmó con el natural de campos y regiones que se oponían a la centralización unitaria de comerciantes y estancieros de Buenos Aires, de los que a base de un poder militar ahogaban las fuerzas básicas que ordenaron y triunfaron en las luchas de la independencia.

Desgraciadamente las guerras creaban un poder militar que se hace fuerte en contacto con la economía imperialista extranjera y choca contra los cabildos y ciudades. Sin embargo, entre nosotros se retarda el centralismo en muchos años. La imposición de la división del país en provincias es original comunalista. Lo federal de nuestra constitución es debido a ciudades provincias.

CENTRALISMO POLITICO Y EXPLOTACION CAPITALISTA

Las acciones de las comunas, ciudades, provincias, regiones, se debilitan desde que nos explota la doble unidad: capitalismo extraño y propio; por su naturaleza éste tiende a tener una gran capital. Metrópoli preponderante como base del Estado dictatorial; a su vez, el capitalismo centraliza la dirección de la riqueza, finanzas, etc., en una gran ciudad. Muerte, pues, de las autonomías comunales, muerte del federalismo y desaparición del papel independiente y significación de la ciudad, cuyo poder, como todo el poder del resto de las ciudades, provincias, regiones y comunas, pasa al Estado. Esto ha sucedido en nuestra historia y en la de los países indo-americanos: Chile, Perú, Brasil, etc. Una capital, base de burocracia, centralismo y dictadura, desaparición de toda comunidad y pérdida de autonomías, empezando por la capital; evolución final comprobada ahora en Buenos Aires, donde después del más feroz centralismo político, económico y administrativo, el Estado le quita la autonomía y el Concejo Deliberante Municipal es disuelto por decreto, siendo reemplazado por una junta de plutócratas nombrada ad-hoc...

LA COMUNA EN LA RECONSTRUCCION DE AMERICA

El mundo de la economía moderna, tan inseparable de la política, como que forman una unidad, tiene dos aspectos básicos de desigual textura: la Ciudad o Comuna y el Gremio o Sindicato. El segundo proviene de la división del trabajo social y agrupa a todos los hombres de la misma industria. Culmina en el industrialismo moderno y la parte económica de la nueva sociedad no puede tener éxito si no es por ellos dirigida o coordinada; pero éste es otro asunto de estudio.

Volvamos a la Comuna. América, desde su emancipación de los imperior europeos, se ha cubierto de comunas; miles y miles de ellas nacieron hijas del trabajo y por ello viven millones de hombres dispersados en sus tierras. La comuna es un centro vital de primera importancia, en todos los aspectos. Se agrupan naturalmente los hombres y hoy es una de las unidades primordiales de la vida americana. En ella se trata de coordinar la vida de la mejor manera posible, que permita el poder del Estado, quien le ha quitado libertad y funcionalidad, convirtiéndola en un organismo geográfico-político sometido, para recaudar impuestos y ajustar el régimen político. Por su naturaleza polifuncional, es un centro irreemplazable de dinamismo y convivencia, con todas las funciones, como ser administración de la tierra en su perímetro poblado: coordinación de la producción y centros de trabajo en su zona territorial: regularización y selección de cultivos; contralor de depósitos, utilización local de productos e intercambio de éstos con otras zonas. Servicios públicos, luz, fuerza motriz, agua potable, contralor de la leche, construcción de edificios públicos, escuelas, mercados, hospitales, locales de diversión, cines, salones, etc., construcción de viviendas higiénicas para toda la población. Organización de la enseñanza, provisión de la sanidad, organización de la vialidad: funciones de policía, de justicia y numerosas otras más propias de la vida de la colectividad.

Entre las atribuciones más importante de las comunas, es decir de nuestro común o comunalidad está la de cooperación y fomento en ciertos aspectos de la producción de la misma: la unión de esfuerzo con otras comunas y con todas si fuera posible, formando núcleos zonales, a los cuales se les puede denominar **Federación de Comunas** ampliadas a provincias y regiones.

Que ésta es una de las más verdaderas, ciertas y justas organizaciones del hombre en la sociedad, en la cual desaparecen todos los organismos parásitos, empezando por el capitalismo, y quedan solamente las integrantes de innúmeras funciones de utilidad para todos los aspectos totales de la comunidad.

Todas las comunas tendrían iguales derechos y estarían en constante y regular relación con el **Consejo Federal de la Economía Americana,** otra entidad muy necesaria, y con los Consejos Nacionales o regionales de la economía, pregonados en estos últimos tiempos por financistas norteamericanos, como aceptados en proyectos presentados en Cámaras de representantes —la argentina, por ejemplo.

Entre las instituciones para la reconstrucción de la unidad de todos los pueblos y productores de América, está en primer término **la Comuna,** retrotraída a sus verdaderas funciones, con las más amplias libertades y derechos de **autonomía** que todos los reformadores y grandes espíritus nuestros han reclamado. Unidas siempre en federaciones y conectadas con los grandes organismos de la economía, como sería el Consejo Americano de la Economía. Sólo así empezaríamos por una de las bases de un verdadero federalismo que signifique al mismo tiempo libertad y utilidad en el ordenamiento inevitable de la nueva vida gregaria tan viable de nuestro continente.

Es necesario estructurar a América desde abajo arriba y uno de los caminos a empezar es este de las comunas existentes y firmes, útiles y de porvenir, naturales y adaptadas al desarrollo de las necesidades materiales, del trabajo y producción, maravillosas e irreemplazables en la distribución como de la productividad y en la libertad del hombre.

Con lo cual Comunidad y Federalidad se habrán unido en este magnífico renacer de los pueblos de América entera.

JUAN LAZARTE

(6) Acta del 26 de Mayo de 1816.

¿Dónde está ESPAÑA?

Estamos en noviembre. Un siete de noviembre ha caído. En un siete de noviembre pudo caer, debió de caer Madrid. No cayó. Siguió en pie.

Y, entonces: ¿dónde está Madrid? ¿Dónde está España?

España no está. Se fué.

"Los norteamericanos invaden el norte de Africa. El Marruecos francés cae en sus manos. Conmoción en Europa. Alarma en España; el gobierno se reune, los militares se consultan, median las cancillerías". ¿De qué y de quién hablan los diarios? ¿A quiénes y a qué se refieren los partes telegráficos? ¿De qué país se habla, de España?

Hablar de España... No se puede. Yo no puedo.

Hablar de un siete de noviembre... De un catorce de abril... No se puede. No se ven. Yo no los veo.

España era, fué. Pero España no está; se fué.

España llegó a ser española. Si ahora no lo es, si volvió a dejar de serlo, es porque no es ella. España no está. Se fué.

España, en los abriles, era primavera. Ahora, en primavera, España es noviembre, el mes de los muertos.

España ya no da claveles. Sólo hay crisantemos.

Madre de América, quiso aprender, de sus hijas, a vivir. Y empezó a vestirse con ropas nuevas. Y empezó a ser ella; hija de sus hijas. Pero no tiró a la mar los trapos viejos; dejó que se quedaran por todos los rincones, por todas sus arrugas. Y cuando América empezaba a sonreir ante su vieja; cuando la vieja se llenaba de experiencia, aliento y salud; cuando América, dándole tanto bueno, pudo sentirse madre de quien no era hija, los trapos viejos salieron a relucir, los achaques de España se hicieron más agudos y las arrugas más hondas.

¡Qué hondas arrugas! Entre naranjos caían las bombas. Entre naranjos, la alegría del azahar entró en lenta agonía.

¡Qué surcos profundos! Junto al hinojo ardían manos rotas de niños rotos. Junto al hinojo, la alegría del mundo rompió a llorar.

Y pensar que un poco antes, un poquito antes... Si América hubiera querido...

No, no; no hablemos de España. España no está. Se fué.

Recordar el pasado es casi vivirlo; y hasta, a veces, un consuelo. Sí; podríamos hablar de otros tiempos, pensar en lo que fueron, soñar con lo que serán los venideros... Pero es demasiado duro el presente para recibirlo de golpe y porrazo tantas veces como veces volvamos de nuestro viaje de ilusión. No se puede. Yo no puedo.

Los que no huímos del dolor, tengamos siquiera ese derecho: el de quedarnos junto al dolor del mundo, y no abandonarlo un momento.

Noviembre... ¡Cómo duele noviembre!...

Pero duele mucho más si lo dejamos irse y volver. Duele mucho menos si no se descansa de él.

Pensemos que nunca hubo claveles, que sólo hay crisantemos; que entre naranjos cayeron siempre bombas, que junto al hinojo siempre ardieron manecitas de bebé.

Alarguemos el dolor hasta acabar con él; hasta que hayamos consumido tanta amargura y tanto noviembre, que cuando llegue algún día, por fin, un mes de abril, se quede parado en la Tierra porque los noviembres se agotaron.

Hablar ahora de España... de claveles... de naranjos...

No se puede. No puedo.

España no está. Se fué.

Pero está América. Yo la veo.

¡"Los norteamericanos invaden el norte de Africa. El Marruecos francés cae en sus manos. Conmoción en Europa..."!

América está. Yo la veo. Parece que va a hablar. Yo la escucho. Eso sí puedo.

PACO AGUILAR

POSICION

Lejos del tumulto de escuelas, problemas estéticos y todo esoterismo filosófico, el artista debe reaccionar como ser pensante, y su medio de expresión será el lenguaje y vínculo que lo pondrá en contacto con la colectividad. Ello es un acto trascendental.

En nuestro medio se vive demasiado asomado a la ventana para preocuparse de lo que sucede en el país; además cunde el pudor de ser original, por temor al anacronismo.

Precisamente este sello inconfundible es el que nos diferencia y dará jerarquía; pero esto se conseguirá fuera de los mentideros oficiales, lejos del calor de las recompensas, conseguidas la mayoría de las veces con la vieja argucia criolla. Tan cierto es que nuestro arte se burocratiza, hasta el punto de seguir un orden escalafónico, que el pintor o escultor, ya recibido su "Gran Premio", "se jubila" por voluntad propia. El salón del año 1942, es una prueba evidente de la ausencia de la mayoría de ellos, sobre todo de los más recientes. Una excepción es el maestro Lino Spilimbergo. ¡Como si el arte tuviese que ver con las recompensas oficiales y la publicidad dirigida!

ENRIQUE FERNANDEZ CHELO

Ingresó en el año 1931 como alumno libre de la Escuela Superior de Bellas Artes "E. de la Cárcova", donde estudió por espacio de dos años. Expone por vez primera en el Salón de Acuarelistas y Grabadores en el año 1932, obteniendo premio de conjunto otorgado por la Comisión Nacional de Bellas Artes. Desde entonces envía obras a más de 50 exposiciones, nacionales, provinciales y en el extranjero, incluyendo 4 muestras individuales, la primera en "Amigos del Arte" año 1936 y la otra en la "Galería Müller" año 1941. Obtiene medalla de bronce por conjunto de grabados en la Exposición Internacional de París año 1937. Tiene obras en el Museo de Córdoba y de la Boca.

Ha ilustrado con 15 grabados a la punta seca el libro "La Canción del Barrio", poemas de Evaristo Carriego y Zona Buenos Aires; actualmente ilustra con 15 aguafuertes el libro "Evocaciones Porteñas", de Gastón Federico Tobal; colabora ilustrando en revistas y diarios como "La Prensa", "Crítica", "El Hogar", "Rosario Magazine", "Máscaras", "Conducta", etc. Publicó ensayos de arte en la revista "Forma".

LA ESPERANZA

—Nada de amarguras, viejo... Con un empeñito, te vas a quedar nuevo... —carcajeó el doctor—. ¡Hasta luego!... —se despidió, tomando su maletín.

Estuvimos largo rato pensativos, junto al lecho de mi papá.

La voz desolada del hombre, cortó el silencio:

—¡Otra vez embromado, carajo, otra vez embromado! ¡No hace tres años que me jodí, y ahora, de nuevo, a la cama!

Mi madre lloraba.

—¡Será de Dios que así sea! —dijo, dolorosamente resignada.

—¡Qué Dios, carajo, véngame con Dios, encima de todo!...

El bastón de la abuela, como siempre, golpeaba el piso lo mismo que un perro rascándose. Miraba hacia nuestro lado con sus ojos medio entelados. Parecía no pensar ni pronunciar nada. Pero yo sabía que estaba rezando.

Volvía para nosotros otro tiempo de niebla y de lágrimas.

———

Ante sus padres, Elena se mostó indiferente, cuando leyó en primera página de un diario aquella mañana: la noticia de la muerte de Abel Justiniano.

Ni una lágrima. Solamente un leve temblor de labios. Sin embargo, a escondidas, no fué sólo una vez que yo la sorprendí enjugándose los ojos. Se tornó taciturna, más que de costumbre, y parecía llena de temores. Cada vez que se le hablaba sobresaltábase. Ella, llena de una simple y triste ternura, mostrábase ahora poseída de una angustia que se revelaba en cada uno de sus gestos.

Aquella noche, sí, mi madre la sorprendió sollozando. La señora aprovechó aquella oportunidad para hablarla:

—¡Elena —le dijo—, no has sacado nada con ocultar lo que te pasa!

Mi hermana se le encaró violentamente. Los ojos parecían saltársele.

—No sé qué quiere decir, mamá...

—¡No ganas nada con negar, Elena!... ¡Tú vas a tener un hijo!...

Mi padre se esperaba esta escena. Seguramente, estaba de acuerdo con mi mamá para provocarla. Se mostraba sereno, atento a la respuesta de la hija. Sufría tal vez, pero nada se suponía en su semblante, fuera del mal que lo aquejaba. Elena se quedó con las palabras en suspenso. Se mordía el índice, ingenuamente, tristemente, temblando. El instante se hacía embarazoso ya, cuando se decidió a alzar la vista. De súbito sintió menoscabado su derecho a ser madre, y gritó con las entrañas, con los pechos, con todo el corazón, dignamente.

—¡Sí, sí, voy a tener un hijo!... ¡Y lo tendré!...

Y aferró sus manos a la cabeza, llorando con una amargura espinosa, doliente. Fué como un orgulloso desafío de hembra. Frente a él espera ver reaccionar tercamente a mi padre, como tantas veces lo había hecho. Hubo otro silencio largo. Y sólo cuando Elena alzó los ojos llorosos, sollozante, extrañada de que no se la condenara, el hombre se desprendió de sus palabras:

—¡Sí, Elena, vas a tener ese hijo!... —exclamó con voz profunda, sufriente, de hombre sollamado en pleno pecho.

—¡Guillermo —gritó mi madre—, no puede ser! ¡No puede ser!...

Y se precipitó hacia él.

Mi padre no la atendió. Acaso fuera la primera vez en la vida que mi padre no tomara en cuenta a su compañera.

—Elena, Elenita —habló tiernamente a mi hermana, con esa ternura tan suya, cálida y ronca.

Mi hermana no lograba salir de su estupor. Fué hacia él, no obstante.

Quedaron frente a frente, mirándose los rostros tristes: él, sentado en el lecho; ella de pie a su orilla.

—Sí, Elena, aunque te parezca extraño, soy yo el que quiero que tengas ese hijo... —confirmó el hombre rotundamente, pero con metales tiernos siempre.

La atrajo hacia sí. La besó largamente en la frente.

—¡He sufrido mucho por todo lo que te ha pasado, Elena!... ¡Hiciste mal, muy mal! ¡Pero, te has portado como mujer, ahora sobre todo! ¡No te creía tan mujer, hija!... ¡Mereces ese hijo!...

No había risa en el rostro de mi padre. Pero una secreta satisfacción, una profunda alegría parecía inundarlo, en el instante de pronunciar aquellas palabras.

—¡Papá!...

Ella, la hija, no besó al padre. Lo miró solamente con una hondura alumbrada de emoción.

—¡Sí —repitió todavía él—, vas a tener ese hijo!...

—¡No puede ser, Guillermo! —insistió mi madre.

—¿No? ¿Por qué no puede ser? —exclamó mi padre.

—¿No comprendes, Guillermo?... ¿No comprendes?... ¡La gente!... ¡Parece que no supieras cómo es!...

—¡Qué me importa a mí la gente! ¡Esa gente que tú dices, mira, Laura!...

—¡Pero, Guillermo!...

—¿Es que le debo algo?... ¿Es que le debemos algo a esa gente?... —interrogó con sarcasmo mi padre—. ¿Es que porque estoy en la cama esa gente trabaja por mí?... ¡Si no fuera por el Consejo!... ¡Carajo!... ¡No, Laura, quédate con esa gente, sigue interesándote por sus lenguas!... ¡Elena va a tener ese hijo!... Si ella no lo quisiera, Laura, las cosas cambiarían...

—¡No comprendes, Guillermo!...

—Sí, sí, comprendo, Laura, tus escrúpulos... No tienen razón de ser...

—¡Me confundes, mi hijo!... ¡No sé qué te pasa!...

Mi padre sonrió.

Cerca de la mesa, el bastón de mi abuela castigaba el suelo, incesantemente. Elena lloraba en el hombro de nuestro padre. El se mostraba feliz. Y algo como lágrimas también se escurrían por los pelos de su rostro.

———

—¡Enrique Quilodrán!

Me sentí desconcertado.

—¿Te están llamando, cabro...? ¿O no querís plata?... —me habló un obrero grandote, peludo, batiendo los labios abultados.

Los demás reían.

—¡Si es que tiene miedo porque va tener que "pagar el piso"...

—¡Enrique Quilodrán!...

El pagador asomaba la cabeza fuera del mesón.

Yo me acercaba ahora tímidamente.

—¡Chitas, cabro, oooh, ni rico que fueras!... ¡Toma, revisa el sobre! Son cinco pesos...

Mi mano temblaba. Temblaban mis labios. Temblaba todo. Me emocionó profundamente recibir aquel dinero. No sé qué de extraño le encontraba a todo aquello. A las cosas mismas. A mis camaradas de trabajo.

—¡Chitas que sos sentimental! ¡Puchas, cabrito! —me habló el obrero peludo, manoseándome la nuca, después de encender un pitillo.

La verdad es que yo estaba a punto de llorar.

—¡Ahora, a pagar el piso, pues, hermanito!...

No me daba cuenta exacta de lo que significaba aquéllo. Suponía que tenía que invitarlos a beber algo, para celebrar aquel primer sueldo. Pero, tenía la seguridad también, de que mi edad, me dejaba fuera del compromiso.

Fué así, en efecto. Después de embromarme durante un rato, mientras caminábamos por Mapocho, los compañeros me golpearon la espalda.

—¡No te asustís, cabrito! ¡No tenís pa qué pagar piso, vos! ¿Qué hacimos nosotros con cinco pesos de chicha, oooh?... ¡Y con este frío!...

Reían a carcajadas gigantonas, francas, camaradas.

Me separé de ellos en Cueto.

CHILE: NICOMEDES GUZMAN

El caso de Chile planteaba hasta hace poco una extraña paradoja: siendo un país de profundas divergencias sociales, de contrastes insolubles entre la riqueza injuriosa de su burguesía vinatera y el desamparo cruel de las masas populares, carecía de una literatura que reflejara esa realidad. Encequecidos quizá por el resplandor fugaz del auge del salitre, los escritores volvían la espalda al drama de su pueblo, para describir una existencia plácida y colorista.

La agudización de los problemas nacionales debía destruir pronto, sin embargo, esa ilusión. Y los escritores comienzan a mirar en torno suyo el torrente doloroso que también los arrastra a ellos.

Pero son las generaciones más jóvenes las que llevan la literatura al corazón mismo del sufrimiento público. Las páginas de sus relatos se llenan de clamores y de protestas. Vientos huracanados agitan el sosiego bucólico de la narrativa chilena. Una evidencia de que eran los verdaderos pasos del pueblo los que resonaban en su recinto vedado hasta entonces para él, la da un escritor joven de los más promisorios, Nicomedes Guzmán, al estampar esta dedicatoria en la primera página de su novela "Los hombres oscuros": "A mi padre, heladero ambulante, y a mi madre, obrera doméstica".

Las páginas que publicamos pertenecen a su novela, todavía inédita, "La sangre y la esperanza".

O. C.

Había trabajado cinco días en aquella fundición.

—Me gustaría trabajar... Mi papá está jodido, de veras... —le había dicho al Chueco Avilés, no sé por qué, acaso sin darme cuenta de la significación de mis pretensiones.

—Oye, mira Quilo, ¿sabís que mi tío te podría ocupar en su taller?...

Me interesé verdaderamente.

—¡Háblale, Chueco!...

El tío de Avilés era un hombronazo de anchas espaldas, gibado, de voz ronca, simpático.

—Ven mañana, si quieres... Te voy a pagar un peso al día...

Me sentía musculoso, ancho, recio, como un hombre grande. Estaba feliz.

No dije nada en mi casa. Las represiones, por esta época, comenzaban a dolerme de veras, y decidí atrasar lo más posible ésta que despertaría la actitud que había arrostrado.

Ahora, trepaba la escala de la galería. Mi intranquilidad tornábase temblor. El corazón se me agitaba como un pabellón azotado por un viento iracundo. La escala se quejaba. Entré encogido, temeroso, sin saber qué decir.

En nuestro cuarto estaba el doctor Ríos. Había examinado recién a mi padre.

—¡No hay caso, viejo, no hay caso, vas a tener que hospitalizarte!

—¡No me embrome, doctor, por la pucha!

—¡Lo siento, hombre! ¡Pero, tiene que ser así!

—¡Qué joder!... —rugió el hombre.

—Mala pata, viejo... Pero son cosas naturales, hombre. No creas que será largo el tratamiento.

—En todo caso, doctor. Usted sabe, mi gente... Yo necesito trabajar...

No voy a estar toda la vida a costillas del Consejo... No, doctor, esto es muy embromado para mí...

—¡Mirá, viejo, serénate, no te desesperes!... Es una cosa irremediable, no sacas nada con alterarte...

—Sí, lo comprendo, doctor... Pero es que cuando uno se sabe responsable, esto es jodido...

—Esa misma responsabilidad te obliga a ponerte en tratamiento... ¡Y no sigamos en esto, viejo, que no sacamos nada!... ¡Te vas al hospital, y listo!... —terminó el doctor, palmoteándole un hombro a mi padre.

Mi mamá lloraba en silencio, a los pies del catre. Elena estaba peinando a mi abuela.

—¡Chita que estás quedando "encachá" viejita! —exclamó ahora el doctor, cordialmente, yendo hasta mi abuela, aparentando alegría.

Ella, la vieja, rió con su risa añosa de matraca.

—¡Este doctor, este doctor! —dijo, despacio.

Mi padre estaba hundido en el lecho. Y más que en el lecho, dentro de sí mismo, rumiando todas sus exasperaciones, mordiéndose.

—¡Tu mamá me lo contó todo, Elena!... —dijo el médico a mi hermana.

—¡Ven para acá!...

La muchacha se acercó al doctor con la peineta en la mano, con un poco de temor. En la morena palidez de su rostro, los signos de la preñez comenzaban a mostrarse en informes manchas obscuras.

—¡Tu mamá me lo contó todo!... —repitió el doctor, acariciando la barbilla de mi hermana. ¡No es broma ser mamá, chiquilla, sabes?... ¡Vas a tener que disponer de un poco de valor!...

Ella rió dulce y tiernamente.

—¡Lo sé, doctor, lo sé! —pronunció apenas soltando ahora un llanto lento, desde las entrañas, un llanto sin sollozos, de necesario desahogo.

El médico estuvo frente a ella con los párpados arrugados, con las pupilas fijas, profundas, humedeciéndose poco a poco. Daba la impresión de que iba a largar el llanto, de súbito. Pero se volvió de improviso. Tomó el maletín. Y se despidió.

—¡Hasta luego!... Mañana vengo a verlos... —habló con voz roncamente melancólica. ¡Cuídate, chiquilla! —insinuó a mi hermana, desde la puerta, mirándola con las pupilas tristes, con no sé qué de renunciación.

Desde la escala, todavía nos llegó su voz cordial de hombre.

—¡Salud, colega de la sotana!

Saludaba al padre Carmelo, que no tardó en pasar hacia el interior de la galería. Iba, sin duda, a ver a la tísica, la madre de Armando, que se había agravado por esos días.

Los sollozos de mi madre, me dolían en pleno pecho. Mas aquel dolor cruel que me golpeaba, huyó azotado por la reprensión paterna.

—¡Uno jodido, todo jodido, y el jovencito faltando a la escuela! ¡Ven acá, Enrique!... —me gritó el hombre.

En la voz ruda se le vaciaba toda la rabia, despertada por su transitoria impotencia para trabajar.

Me acerqué. Mis temores recrudecieron. Temblaba, pestañeando.

—¡Enrique!... —siguió perorando mi padre, lleno de ira, con las pupilas convertidas en cuchillos. ¿Dónde has estado yendo? ¿Dónde? ¡Eres un indolente! ¿Por qué no has ido al colegio?

Mi madre se me había acercado. Yo no decía nada. Hermético, con la cabeza baja, no sabía realmente qué replicar. Mi padre esperaba una respuesta mascando la exasperación. Miré por fin a mi madre. No dije nada. No podía decir ni una sola palabra. Un nudo tembloroso se me apretaba cruelmente en la garganta como una garra. Eché la mano al bolsillo. Y alargué el dinero a mi madre.

Un largo silencio nos corroyó el sentimiento a todos. Las palabras, de existir, se habrían ahogado al instante. Tampoco me atreví a mirar. Había sí un rechinamiento de hierros sentimentales en ese universo pequeño de vida encuadrado en las paredes de nuestro cuarto, un rechinamiento de hierro viejo, un bullir silencioso de sangre, una lenta trasmutación de emociones.

Debía ser mi abuela la que hablara. Sólo ella. Su voz se alzó, pisando las aristas de cada uno de sus años, frondosa, florida de humanidad.

—¡Tenís que persignarte con esa plata, Laura!... ¡Es la primera plata ganá por tu hijo!...

Y mi madre se persignó.

Yo no podía soportar el peso de mis sentimientos. Las lágrimas se me aferraban ya a las pestañas. Y salí. Tras de mí, el pecho de un hombre, pareció liberarse de un moho tormentoso en un sollozo grueso, crujiente, sollozo de acero desvalido que tapió la mentira azul de mi infancia.

Afuera, más allá de la escala, la calle parecía más ancha. El sol pateaba los ámbitos, desencadenando un instinto de espeso oro. No había otoño en aquel momento. El aire estaba lleno de rumores. Como agua. Como río. Oloroso a sangre confortante de eucalipto. El mediodía lucía el pecho robustamente azul de un cielo puro, sin nubes, sin brumas.

Debía haber hombres en la calle. Chiquillos. Mujeres. Pero mi vida la sentí de pronto, sujeta solamente a mis manos y a mi corazón. No ya los temores. No ya nada que no fuera esa fuerza grandiosa de hierro chorreando fuego, vida y estrellas en los moldes del trabajo.

Miré mis manos. Manos de palmas con ampollas secas, donde el callo cobraba ya sus dominios. Y no vi nada, nada, sino el reflejo del sol concentrando su noble existencia en los espejos calientes que me rodaron de los ojos, cobardes ya para lucharle al sentimiento.

Santiago (Chile) 1942.

Asociación AMERICA LIBRE

Concretando los anhelos expresados en el editorial del número anterior de HOMBRE DE AMERICA, un núcleo de colaboradores, amigos y simpatizantes de la revista ha constituído en la Capital Federal la "Asociación AMERICA LIBRE" de Buenos Aires. Reproducimos en estas páginas la Declaración hecha pública, en la seguridad de que servirá de orientación para todos los que están animados de idénticos propósitos, a la vez que contribuirá a facilitar la estructuración de Asociaciones similares en las ciudades más importantes del país y América.

DECLARACION

IDENTIFICADOS con el movimiento de opinión e ideas que tiene su expresión bien definida en la revista HOMBRE DE AMERICA, coincidentes con sus líneas de orientación y anhelando concretar y realizar los conceptos fundamentales que la animan, hemos constituido la **Asociación AMERICA LIBRE**, cuya finalidad, objetivos y plan de acción aquí se exponen.

Nuestra Asociación tiende a ser la raíz de un vasto y hondo movimiento social americano, no circunscripto a un solo país, sino con lógica proyección en la esfera continental: movimiento que ya está virtualmente en marcha, en sus maduros alcances, elaborado sobre la sólida base de un trabajo de continuidad, y con directivas netamente populares.

Creemos firmemente, no como solución circunstancial frente a la hora caótica que sufre el mundo, sino como solución permanente (y para nosotros, aquí en América), reunir y coordinar los esfuerzos de todos los hombres para quienes la libertad no es únicamente un hermoso ideal, sino un objetivo vital en todos los órdenes, por cuya consecución es necesario actuar en la misma realidad americana, con valor, tenacidad y claros horizontes. Consideramos que esta acción no puede desarrollarse con eficacia mediante actividades aisladas dentro de estrechos límites regionales o nacionales, por cuanto las fuerzas opresoras del hombre, que coartan sus libertades o destruyen sus anhelos y necesidades, forman parte de una compleja estructuración internacional. Por eso, la **Asociación AMERICA LIBRE** es el núcleo inicial de una nueva y fecunda liberación americana.

Nos dirigimos a los hombres de conciencia libre, para aunar voluntades despiertas y activas en pro de esa liberación, para proseguir y superar la línea de continuidad histórica de los movimientos emancipadores de América, ya que esa inquietud colectiva está innegablemente en potencia en el espíritu popular del Nuevo Mundo, a pesar de las reacciones contrarias de quienes desnaturalizan en forma y esencia el sentido liberador de aquellas magníficas gestas populares. Creemos necesario encauzar esas energías hacia la libertad y la justicia social, actuando con dinamismo, despertando el sentimiento heroico de la vida, siendo factores de avanzada y participando como vanguardia activa en el movimiento por la libertad de América.

Y nos dirigimos muy especialmente a los jóvenes, fuerza vital y generosa, apasionada con fervidez total por las causas que hace suyas, hoy trágicamente desviada en gran parte por las fuerzas absolutistas, totalitarias, que la atraen falazmente con el señuelo de la acción combativa que está en su sangre y en su impulso.

La **Asociación AMERICA LIBRE** hace suyos los siguientes

FINES Y PROPOSITOS

— **Lograr la unidad de acción de todos los hombres y organismos que tienden hacia la libertad, con absoluta exclusión de las corrientes totalitarias.**

— **Exaltación y dignificación de los valores de la persona humana, por la formación del "hombre de América, fuerte y libre", fuerte en su libertad, dentro del más igualitario y ascendente acuerdo social.**

— **Estudio y comprensión de la realidad americana en sus múltiples aspectos, para extraer de ella la verdadera interpretación de su proceso histórico-social, adaptando a esa realidad nuestras formas de actuación, sin excluir por ello los valores sociales de las culturas extracontinentales.**

— **Alentar la lucha actual de todas las corrientes antitotalitarias, a cuya contribución directa hemos de dedicar las mayores energías, por considerar al totalitarismo el peligro más apremiante, el enemigo más impostergable para la humanidad, pero manteniendo a través de tal acción conjunta la lucha integral por la existencia y la libertad de los pueblos americanos.**

— **Propiciar un auténtico federalismo, que vitalice la autonomía dentro de la unidad, sobre la base de regímenes libres, tanto en el orden interno de cada país como en el continental.**

— **Tender a la distribución racional geográfico-económica, suprimiendo el absurdo, la anomalía que significa centralizar toda o casi toda la vitalidad de un país en una ciudad o región preferentes, en detrimento del resto, aislado y empobrecido.**

— **Mantener latente la oposición a cualquier forma de opresión imperialista, para asegurar así una inalterable unidad continental que respete toda soberanía popular.**

— **Superar las actuales formas decadentes de la democracia nominal que rige en casi todas las naciones americanas.**

— **Propender a la coordinación económica intercontinental, con la formación de unidades o grupos regionales geo-económicos, de acuerdo a las necesidades de los pueblos, y no de ciertas castas o trusts.**

— **Propiciar el más amplio y fecundo interamericanismo, para tornar realmente efectiva la relación directa entre los pueblos de las tres Américas.**

Esta sucinta DECLARACION DE PRINCIPIOS se complementará con los fundamentos del **NUEVO IDEARIO DE LIBERTAD AMERICANA**, cuyos postulados esenciales hemos de enunciar públicamente para fijar nuestro programa teórico-práctico.

Para la realización de los fines y propósitos expuestos, la **Asociación AMERICA LIBRE** emprenderá tareas que se resumen en el siguiente

PLAN DE ACCION

- Relacionarse con entidades afines del país y del continente, que realicen labor interamericana.
- Procurar una acción conjunta con instituciones antitotalitarias.
- Propender a la creación de Asociaciones similares a la nuestra en toda América.
- Asimismo, tratar de constituir filiales de nuestra Asociación en el interior del país, aceptándose adherentes individuales directos en caso de que por razón de número en algunas localidades las filiales no puedan constituirse.
- Fomentar el libre acercamiento cultural e ideológico, científico, artístico, sindical, etcétera.
- Realizar una labor de investigación y orientación económico-social, ya formando una sección interna a tal fin, con elementos de estudio y de trabajo propios, o bien con el aporte de colaboradores especializados que presten su concurso dentro o fuera del país, directa o indirectamente.
- Tender a crear igualmente un Archivo americano, con fichero que registre toda labor de investigación y orientación realizada.
- Posibilidad de organización de un servicio de prensa interamericana.
- Sostenimiento de una Biblioteca popular americana, solicitando el canje más vasto que sea posible.
- Realizar conversaciones, comentarios sobre problemas sociales en todos los aspectos, ya históricos, ya actuales.
- Completar esta labor interna con ciclos culturales, cursos, conferencias públicas, actos artísticos, conciertos, exposiciones de libros y de arte, visitas a museos y bibliotecas, jiras de estudio, misiones de confraternidad, etc., con el apoyo de artistas, escritores, publicistas, maestros y mentalidades independientes y capaces de la labor responsable que la Asociación aspira a cumplir.
- Apoyar en todo sentido a la revista HOMBRE DE AMERICA. Fomentar las publicaciones libres: periódicos, revistas, opúsculos y libros de editoriales americanas privadas de todo afán lucrativo.
- Propiciar todas las iniciativas que surjan de sus componentes y que concuerden con nuestros fines y objetivos.

Para ser integrante de la Asociación AMERICA LIBRE basta con aceptar su finalidad y coadyuvar en la realización del Plan de Acción.

REACCIONES EMOTIVAS *no justifican la defensa del totalitarismo*

Es sabido que los grandes acontecimientos mundiales, sea cual fuera su causa determinante —guerra, revolución, brusco viraje político— impresionan vivamente el espíritu de todos cuantos no son indiferentes al drama de la humanidad, provocando esas reacciones emotivas que constituyen el motor de la acción en las masas y que suelen arrastrar también a los mismos que se precian de orientadores, jefes o maestros de considerables fracciones humanas.

Algunas veces esas reacciones emotivas, reflejas, impulsan a los pueblos hacia acciones renovadoras, donde la intuición elemental y el pensamiento revolucionario convergen en una síntesis fecunda de creación, que señala una etapa progresiva en la vida social. Pero también sucede —y con mayor frecuencia, por desgracia— que el generoso e irreflexivo impulso de la masa, atraída por nobles propósitos, sea aprovechado por cautelosos especuladores políticos que la arrastran con facilidad hacia sendas extraviadas, haciéndola servir al logro de propios y mezquinos intereses. Se produce entonces un movimiento de decepción y retraimiento, que lleva al embotamiento colectivo y a la indiferencia, situación propicia a las más humillantes dictaduras.

Recordemos, como ejemplo, el desbordante entusiasmo que despertaron en vastas multitudes, los enunciados democráticos y pacifistas que enarbolaron, como finalidad de la victoria, los gobiernos aliados durante la anterior guerra mundial. Libertad y autodeterminación de los pueblos, desarme general, cooperación pacífica internacional, eran los principios que muchos creyeron como segura promesa que nos llevaría a cerrar el ciclo de las guerras entre pueblos, para iniciar una era de paz, de justicia social y de constante progreso. Mientras la masa se dejaba arrastrar por tan alentadoras promesas, sin hacer ningún esfuerzo que significara la posibilidad de controlar directamente el desenlace de la lucha, los técnicos políticos, militares, económicos, etc., fraguaban una realidad muy distinta a la que imaginaban los pueblos, como fin de la guerra. Fraguaron el tratado de Versalles, creando nuevas fronteras artificiales, nuevos focos de conflicto, gérmenes de la guerra actual y fuentes de decepción para las masas confiadas, lo que preparó el terreno al fascismo en los países vencidos y las incapacitó para la resistencia contra esta temible plaga, en los "vencedores".

Quienes, durante el período culminante del entusiasmo aliadófilo, de 1916 a 1918, y desde un punto de vista de transformación social, formularon reservas y prevenciones, en cuanto a la validez de dichas promesas y la buena voluntad de los campeones gubernamentales de la democracia, eran tachados de derrotistas o de agentes del enemigo. Sin embargo, no pasó mucho tiempo sin que se demostrara que eran los "derrotistas" quienes tenían razón y no los exaltados propagadores del optimismo democrático oficial. Si los pueblos hubieran exigido entonces algo más que vagas promesas, si se hubieran decidido a una actuación directa en el momento oportuno, es probable que los acontecimientos mundiales hubieran tomado un rumbo muy distinto y se hubiera evitado la tragedia actual. Entre las enseñanzas amargas que aquel período nos ofrece, cabe destacar la extraordinaria facilidad con que los intelectuales y dirigentes de la opinión popular —dejando a un lado los casos de simple oportunismo— se dejaron arrastrar por la corriente, haciendo, sin saberlo, el papel de embaucadores. Eran, quizá, los primeros embaucados.

Idéntico fenómeno se manifestó más tarde, al producirse y adquirir proyecciones mundiales la revolución rusa. Deslumbrados por las luchas y creaciones gigantescas de la revolución, en su período inicial, cuando hubo de enfrentarse a un cerco capitalista mundial —que sólo pudo romper gracias a la solidaridad de los trabajadores de los demás países— muchos hombres sinceros adhirieron a las consignas de la Tercera Internacional, sin percatarse que la revolución iba siendo sofocada por la dictadura de partido y que en lugar del socialismo o del comunismo se iba construyendo en Rusia un capitalismo de Estado, donde no era posible ninguna organización gremial, cultural o lo que fuere, al margen del partido oficial y único, siendo el Estado soviético el primer ejemplar de Estado totalitario implantado en nuestro tiempo.

Los que saludaron alborozados la revolución de octubre de 1917 como el comienzo de la revolución proletaria mundial, creían indudablemente que ella encarnaba los principios de socialismo y libertad, por los cuales muchas generaciones de militantes habían luchado y se habían sacrificado. Fieles a esa concepción, muchos no podían admitir que la realidad rusa, bajo la hegemonía bolchevique, presentara un cuadro diametralmente opuesto al del verdadero socialismo.

RESISTAMOS LAS CORRIENTES DEMAGOGICAS

Convertidos en creyentes, admitieron como verdades reveladas todos los sofismas y las ficciones de la propaganda staliniana, llegando a defender con igual ardor las consignas más opuestas y contradictorias. Nos referimos aquí, no ya a los hombres de partido y menos a sus funcionarios, sino a los creyentes sinceros en el mito bolchevique, incluso algunos intelectuales. Así se formaron esas mentalidades singulares que aceptan sin chistar, en cualquier lugar del planeta, los virajes más bruscos impuestos por las consignas de Moscú y que son, sucesivamente, amigos de la democracia y belicistas exaltados, luego amigos del "eje" y neutralistas, para volver súbitamente a un ferviente amor a la democracia —incluso en su variedad más conservadora— haciendo gala de un patriotismo guerrero, que en los países latinoamericanos llega a extremos ridículos.

Si buscamos la raíz de esa adhesión casi religiosa a un régimen y a una corriente política, cuyo contenido esencial choca con las ideas y el sentimiento íntimo de muchos que se constituyen en activos corifeos de dicho régimen, la encontramos en la impresión producida en sus espíritus por el magno hecho de la revolución y el mito del régimen soviético, el que representa un hábil **camouflage** de la realidad soviética, creado por un gigantesco aparato de propaganda mundialmente ramificado, que cuenta con legiones de propagandistas profesionales y que ha procurado confundir la crítica al stalinismo hecha desde un punto revolucionario y socialista, con la diatriba contra la revolución rusa, que proviene del campo reaccionario.

La necesidad, muy humana, de apoyarse en una realidad, en una fuerza efectiva, en un poder triunfante, como condición psicológica para la lucha en favor de ciertos principios o ideales o simplemente para agregarse a determinado movimiento, ha sido magníficamente explotada por los técnicos de la propaganda staliniana, como por otra parte, también la supieron aprovechar para sus fines los nazifascistas. El hecho de que el partido bolchevique dominara un país que representa "la sexta parte del mundo" y que haya podido sobreponerse al cerco capitalista mundial, era el argumento que más impresionaba e impresiona a la masa de creyentes, sin excluir a algunos intelectuales. No interesa distinguir entre la labor revolucionaria realizada a costa de enormes sacrificios por el proletariado y el campesinado de Rusia y la función dictatorial que ejerce la burocracia soviética, bajo el poder omnímodo de Stalin, símbolo del más perfecto absolutismo de Estado. No importa que se haya extraviado al proletariado mundial con consignas de apoyo a la burguesía seudo-democrática y de un nacionalismo demagógico, exento de todo contenido socialista. Lo esencial, para los creyentes en el mito bolchevique, es la realidad del poder soviético. En su mentalidad religiosa razonan de este modo: "puesto que ese poder existe y triunfa, es que todo marcha bien y con justicia bajo su dominio; por tanto, sus representantes tienen siempre razón y sus consignas son siempre justas". Desafiamos a que se nos demuestre que no es este el fondo de toda la argumentación bolchevique, despojada de los oropeles demagógicos que la ornamentan.

Demás está decir que con igual lógica podría justificarse cualquier otro régimen, por detestable y brutal que fuera. El régimen nazi, por ejemplo. Nadie ha de discutir la eficiencia organizadora de que han dado pruebas los bárbaros nazis, ni su capacidad de producir grandes creaciones industriales, de poner en acción gigantescos ejércitos y de inculcar en la juventud una mística de conquista y de sacrificio por el Führer, lo que constituye en realidad la fuerza más temible del Tercer Reich. Es sabido que, si a pesar de sus crímenes e iniquidades, el nazismo encuentra adeptos en nuestro ambiente, incluso algunos jóvenes, es principalmente, por lo que significa como exteriorización de fuerza, de pujanza, de realidad triunfante, por lo menos hasta cierta etapa de los acontecimientos actuales. Y no creemos que ninguna persona sensata, amante de la libertad de los pueblos, acepte la conclusión de que los nazis tienen derecho a imponer su monstruosa dominación, por el hecho de que han sido capaces de realizar grandes proezas de orden industrial, militar, propagandístico, etc.

Las consideraciones precedentes tienen relación con la nueva psicosis bolchevizante, más demagógica que nunca, que afecta a muchas personas y sectores democráticos, que hasta hace poco observaban una actitud crítica o independiente ante la corriente staliniana.

La entrada de Rusia en la guerra y la extraordinaria capacidad de resistencia y de sacrificio de que está dando pruebas el pueblo ruso, han dado lugar a una profunda reacción sentimental, en favor de este pueblo, reacción que los agentes stalinianos hacen todo lo posible por convertir en adhesión irreflexiva al régimen bolchevique y a las consignas oportunistas que difunden en todas partes, creando un ambiente de confusión sumamente pernicioso para la lucha contra el fascismo que debe desarrollarse dentro de cada país y sobre todo para la gran labor de reconstrucción y renovación social que deberán cumplir los pueblos, después que la guerra haya terminado con la derrota del totalitarismo.

Lejos de nosotros el propósito de desmerecer el gigantesco esfuerzo que está realizando el pueblo ruso, en su encarnizada resistencia contra la penetración nazi, esfuerzo que se cumple a fuerza de derrochar heroísmo y vidas humanas. Reconocemos, de buena gana, que ese pueblo se halla animado por una formidable y compleja mística patriótico-revolucionaria y que, frente a la barbarie sin precedentes de la invasión nazi, que se propone convertir a Rusia en un campo raso para la colonización germánica, han sido desplazados los motivos de oposición interna, para ofrecer un bloque granítico al invasor. Todo ello, más que la decantada capacidad estratégica de los jefes soviéticos, explica suficientemente la épica resistencia con que el pueblo ruso asombra al mundo entero, haciendo más posible y más próxima la derrota del nazifascismo.

Pero una vez admitido eso, no creemos que sea necesario —para los partidarios de la verdadera libertad y la justicia social— hacer ninguna concesión al régimen bolchevique, esencialmente dictatorial, ni secundar las campañas proselitistas de los stalinianos, realizadas tras el señuelo del homenaje y la "ayuda" a los combatientes soviéticos, ni suscribir las consignas confusionistas de "unión nacional", tal como hacen ciertos personajes democráticos que deben saber a qué atenerse sobre la demagogia staliniana y que al parecer no son capaces de resistir la corriente emotiva originada por la heroica resistencia rusa, ni las solicitaciones y halagos con que los abruman los dirigentes bolcheviques.

Hoy más que nunca, es preciso saber resistir la presión exterior de los acontecimientos, a fin de orientarse y poder contribuir a una justa orientación de los pueblos, en medio de la confusión que crean necesariamente los hechos de la magnitud y la trascendencia de los que se están desarrollando en este momento sobre el escenario mundial.



Si queremos que de la terrible lucha que desangra a los pueblos, surja una humanidad renovada, regida por normas de convivencia más justa y más propicias a la libertad del hombre, es indispensable que sean los propios pueblos, a través de las organizaciones que representen genuinamente sus actividades y deseos, quienes decidan acerca de la gran labor reconstructiva que nos espera. Los sistemas dictatoriales, las hegemonías de partido, de casta o de raza, así como los imperialismos de cualquier género han de ser resueltamente condenados y rechazados, como los factores que más decisivamente han contribuído a desatar la tragedia que hoy se abate sobre el mundo. Al mismo tiempo que se requiere inculcar en los productores, en todos los hombres del pueblo, la noción de su responsabilidad en la labor de una nueva creación que les espera, estimulando la iniciativa y la audacia necesarias para acciones de gran aliento —profundamente revolucionarias—, hay que acentuar firmemente todo cuanto signifique repudio a la dictadura, al totalitarismo, así como a la restauración del orden de cosas vigentes mundialmente antes de la guerra actual, empeño que sería tan absurdo como anacrónico.

Para esa magna labor de renovación, que significaría para los pueblos el objetivo de ganar la paz y un verdadero orden nuevo, son tan peligrosas y contraproducentes las consignas bolcheviques que llevan a la hegemonía de partido, como la pasiva expectación de los pueblos ante las soluciones que habrán de fijar para después de la guerra, los técnicos militares, políticos y económicos de la burguesía dominante en el bando democrático. Nadie podría trazar, responsablemente, desde ahora los lineamientos precisos de las nuevas instituciones económicas y sociales que habrían de constituir una garantía de paz, de libertad y de bienestar para los pueblos, esquilmados y sacrificados por sucesivos dominadores. Pero sí cabe afirmar con certeza que estos grandes objetivos sólo se lograrán, en la medida que se eviten los errores de un pasado próximo y en que sean los propios interesados los que impongan soluciones.

Y es precisamente a esto último a que se oponen la ideología y consignas bolcheviques. Por un lado, tienden a crear una adhesión irreflexiva, fanática y exclusivista, en torno a los jefes del partido, especialmente ante el jefe máximo de Moscú, de acuerdo con el clásico método totalitario. Por otro lado, propician la "unión nacional" incluso con los sectores más reaccionarios de la burguesía, con tal de que se agreguen formalmente al bando democrático, lo que implica de hecho el renunciamiento a toda reivindicación social de envergadura y la aceptación del actual decadente orden de cosas. Ambas actitudes, en conjunto, significan una enorme traba opuesta a la lucha permanente contra la reacción fascistizante y a la capacitación moral de los pueblos para actuar revolucionariamente en el momento oportuno.

Sabemos que la lucha contra el nazifascismo impone ciertas exigencias tácticas y que no siempre es fácil resistr ciertas sugestiones emotivas. Pero creemos que no deben confundirse las razones que pudieran tener los gobernantes que dirigen la guerra en el bando democrático, para adoptar determinadas actitudes diplomáticas, con las exigencias de la lucha inmediata, obrera y popular contra el fascismo y menos con los grandes imperativos de una futura actuación revolucionaria, que los hechos harán indispensable. Tengamos, por otra parte, la valentía necesaria para resistir las corrientes circunstancialmente impetuosas, pero viciadas de oportunismo y demagogia, si ello es preciso para servir dignamente la causa de la real liberación social y económica de los pueblos, de todos los pueblos y no sólo de los que han perdido la independencia nacional.

JACOBO PRINCE

FLORENTINO AMEGHINO

EL GRAN SABIO NATURALISTA DE AMERICA

A mediados del siglo diecinueve, el gran naturalista Darwin dió la vuelta al mundo. En América, especialmente en la Pampa, recogió grandes colecciones de fósiles. La sensación que produjo el hallazgo en los aun escasos círculos científicos argentinos tuvo por lógico efecto el surgimiento de varios discípulos del eminente sabio. Las doctrinas darwinistas provocaron revuelo favorable en los ambientes culturales y gran escándalo entre la reacción.

A poco, perdido en el pueblo de Mercedes, un subpreceptor de la escuela elemental, que apenas contaba quince años, en 1869, polemiza con singular entusiasmo sobre el transformismo, sin conocer directamente las doctrinas darwinistas. Cuando las hubo leído, dos años más tarde, el calor rebelde que caracterizó a aquel adolescente, Florentino Ameghino, le hizo abrazar, influenciado más que nadie por el gran geólogo inglés Lyell, la causa evolucionista. Su criterio amplio, lúcido, le hizo arremeter sin tregua y sin vacilaciones contra el catastrofismo de los que mamaron teología sin digerirla.

Innovador precoz, al volar de hipótesis en hipótesis con la audacia del genio más que del sabio, el que ya es hoy considerado sin discusión el más grande antropólogo y naturalista de América, va destruyendo los absurdos prejuicios divinos, declarando lucha abierta en campo hostil para decir claras verdades sobre el origen del hombre y del mundo. Cerca de su escuela está el río Luján. Sus orillas se convierten en campo de experimentación de sus teorías primarias. Por allí lo ven: armado de pico y azada, en los momentos libres que le deja su trabajo de maestro, a este rudo peón, que es a su vez peón de una cruzada científica, aunque más parezca un muchacho ejercitándose en tareas de chacra. Nadie lo idealiza como la crisálida de una gran mariposa de ensueños fecundos. Ya entonces le aguijoneaba la continua presunción del origen del hombre en América, idea asombrosa y discutida, que concibió en sus primeros años de fervoroso estudio y paciente investigación, y a la que rindió todos sus mejores esfuerzos. No tarda en hallar en las orillas del río Luján, corazas de cliptodonte, guijarros, pedernales, lajas, fósiles distintos. La gente del pueblo se burla de él. Pesan en contra de sus teorías científicas, las huellas de sus tempranos artículos combativos sobre temas religiosos y sociales, publicados en los periódicos provincianos, y entre ellos uno muy famoso en contra de la burda leyenda de la virgen del Luján, que no podrán perdonarle nunca sus detractores. En un pasquín titulado "El Cencerro" se lanza pullas contra "el loco". En ocasiones lo llaman "el loco de los huesos". Es interesante conocer por él mismo el caso del pasquín "satírico-burlesco": "...Un día recibí bajo sobre un ejemplar: había en él un gran número de palabras dispuestas en laberinto y con el siguiente título encima: "Lección de zoología moderna por el profesor Ameghino". Días después, un amigo que juraba no ser el autor de la gracia, que poco me preocupaba, me mandó la clave para su lectura. No recuerdo textualmente su contenido, pero era en substancia lo siguiente: "Los hombres antes del Diluvio Universal eran cuadrúpedos y sólo después se hicieron bípedos". Y Ameghino ha de reconocer entonces que en esa pretendida mofa residían conceptos definitivos para la antropología.

Durante cuarenta años infatigables consagrados al fecundo estudio de la fauna continental, casi desconocida en los círculos científicos europeos, Ameghino encauzó la geología, la paleontología y la antropología americanas. En todos sus estudios brilla un espíritu inflamado por la pasión de la verdad. Porque pese a su austeridad, a su gran método, era un apasionado como todo verdadero revolucionario en cualquier esfera del conocimiento humano. A medida que el tiempo transcurre, la personalidad del sabio y el valor del hombre, junto al carácter de verdadera revelación universal que tuvo en el siglo XIX, adquiere cada vez más, sobre todo en América, la primacía del genio que anticipó la cuna original del hombre en este "nuevo mundo".

La vida de Ameghino tuvo un panorama: la Ciencia, y en ese panorama una visión: la ascendencia del hombre. Poseyó la intuición del geólogo, dió base a la paleontología para fundamentar sus teorías de antropogenia. Su total existencia de sabio creóse un punto inicial: filosofía. Y un punto terminal: filosofía. Cumplió una trayectoria de ciencia. En resumen de filosofía científica fué energético.

Vivió su vida de prisa, afanosamente, con ansias supremas de innovación. Si Darwin exigió treinta años de silenciosa labor para postular su transformismo, Ameghino dióse en cambio a la tarea de fecundar, sin ley de Malthus, sus luminosas visiones sobre el hombre y el mundo. Al afrontar un ambiente casi virgen para estos serios estudios, perdió largas horas tras sí, pero provechosas para las nuevas generaciones, en la divulgación de simples nociones biológicas. Era la única forma altruista de arrostrar al vulgo, incrédulo de experiencias científicas, crédulo de necias supersticiones religiosas.

Al morir Darwin, la admiración que le profesaba nuestro gran sabio dió motivo para oir de sus labios valiosas disertaciones sobre la edad de piedra, en 1882, que provocaron ansiedad en los medios científicos, y hasta severas críticas contra el atrevido joven. No le perdonaban su juventud. Olvidaban que Darwin mismo tenía 22 años cuando emprendió su viaje por todo el mundo y tuvo aquí en la Argentina su primera idea del transformismo, base de toda su ideación futura. Tenía razón, pues, Ameghino, para creerse con derecho de crear hipótesis, cuando piensa que Darwin, en la zona pampeana, "no tenía entonces a su disposición la milésima parte de los materiales que actualmente poseemos". Claro que Darwin era cauteloso y prudente en sus conclusiones, y ellas se resumen en pocas páginas de sus numerosos libros. Ameghino fué más audaz. No temía equivocarse. En "La Edad de Piedra" adopta su posición neta de geólogo, afirma la sucesión geológica, niega la creencia antidiluviana, se anticipa a su posterior "Filogenia", su obra más fundamental. Coloca al hombre en el sistema plioceno de la era terciaria y lo anticipa al ser humano originario de Europa. Puede decirse en validez de imagen que "La Edad de Piedra" es la piedra de toque de su edad científica. En cuanto a su juventud, la reivindica como creadora fuente vital, y este párrafo de "Filogenia" lo expresa como guía moral revolucionaria: "Voy a acometer la empresa sin disimularme las dificultades que para ello tendré que vencer, los deberes que me impone, los sinsabores que quizá me reserva y la acerba crítica con que sin duda será acogido por todos los que no tienen fe en el porvenir y en las innovaciones, y ven detrás de cada revolución un caos, sin reflexionar que después del fuerte rugir del trueno y de la oscuridad que momentáneamente produce el encapotado cielo, la bóveda celeste se muestra más límpida y azul, y el sol aparece más brillante y más hermoso".

Quien quiera hallar una acertada síntesis del aparente desorden de hipótesis de los libros de Ameghino, propio de un ambiente en que todo debía crearse para ilustrar la ignorancia y la incomprensión, y de las que no es posible para el crítico sino un pálido diseño, deberá preferir el citado estudio sobre la edad de piedra, destacado entre la prodigiosa labor del sabio, cuyos escritos en libros, monografías y opúsculos duplican el ciento. Los grandes sabios que logran resumir en pocas páginas sus teorías, acusan grados de genialidad. Ameghino fué un genio desperdigado. La síntesis científica es casi sobrehumana. Ingenieros dice: "Las doctrinas antropogénicas de Ameghino son difíciles de conocer para quien las busque medianamente expuestas en cualquiera de sus obras". Téngase en cuenta que Ingenieros tuvo que escribir un libro completo, de gran valor, para sintetizarlas. Pero con tal ayuda no le cuesta ahora gran esfuerzo al profano escrutar lo esencial en la labor dispersa del gran paleontólogo. Decimos paleontólogo, porque Ameghino mismo así se definía: "Soy antropólogo, y sobre todo paleontólogo".

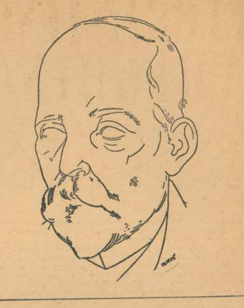
Si bien Ameghino apresura su ansia creadora, investigador sin reposo, nunca formuló definitivamente. Como el andariego que busca caminos, si se detuvo en su andar no fué para fijar mojones sino para ampliar mirajes. Sus hipótesis van engendrando hipótesis. A veces desconcierta a los viajeros que lo siguen. Destruye "en virtud de una reconstrucción más perfecta", pues "no debe destruirse por simple placer", de acuerdo a su expresión conocida, que hace recordar a la de Bakunin, "destruir es crear"; pero no tiene temor de destruir a su vez lo construído, si estorba para elaborar lo más perfecto. Lo vemos caer a plomo sobre los mismos transformistas, que según él denigran al transformismo al desmembrar las especies, debiendo asegurarse la posibilidad de formar "el árbol genealógico del reino orgánico". Nada le importa la carencia de ciertas formas intermediarias de las actuales con las extinguidas. Con pleno optimismo, confiando en que "el transformismo es una ciencia exacta en la que todo se resolverá un día por ecuaciones, multiplicaciones y divisiones" afirma la existencia de esas formas. Pocas se han encontrado en Europa porque las formaciones geológicas se dislocaron. En la Pampa, la naturaleza uniforme del terreno permitió conservar los restos fósiles. Aquí las causas de los grandes movimientos geológicos fueron más acerbas y sus efectos más intensos e ininterrumpidos.

En "Filogenia" volverá a sostener que "toda clasificación, para ser natural, debe ser genealógica", e insistirá a los naturalistas para que cada cual en su parte predilecta reconstruya el árbol. Ameghino escogió los mamíferos.

A los 24 años, cuando ya era director de escuela, su poderoso entusiasmo científico lo llevó a Europa, a la Exposición Internacional de París. Allí se vinculó a destacados sabios europeos. Mostró sus valiosas colecciones de antigüedades indígenas y de paleontología antropológica. Sus colecciones comprendían 300 especies, de las cuales 70 eran nuevas. Su cabeza de muchacho, en la ardiente discusión, contrastaba con la cabeza cana de los sabios.

Ya era conocido en Europa por trabajos publicados en revistas europeas, entre ellos "Ensayos para servir de base a un estudio de la formación pampeana". Las colecciones de Ameghino llamaron poderosamente la atención, y en cierto modo hubo curiosidad por "lo americano". Entre otras sociedades, publicaciones y museos que le confirieron títulos y diplomas de miembro correspondiente, se destaca la "Révue d'Antropologie", y años más tarde, en 1889, la Exposición Universal de París le otorgó medalla de oro por su obra "Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles".

Regresó de Europa armado de nuevos bríos, con saludables enseñanzas, y sobre todo con una férrea voluntad para vencer la hostilidad o indiferencia de su tierra natal. Volvió sin su colección de fósiles, que debió vender en París, y se encontró sin su puesto de maestro. Entonces se radicó en La Plata, y bajo el arrogante título de "El Cliptodón" instaló una pequeña librería. Y fué allí, perdido entre los libros, y en una habitación contigua repleta de huesos, donde cimentó su formidable obra científica, escribiendo en poco tiempo "La antigüedad del hombre en el Plata" y "Filogenia", entre una larga serie de ensayos sobre nuevos fósiles, sobre la formación de océanos y mares, cuya mayor profundización va dejando libre mayor terreno, dando así lugar a las depresiones y valles al pie de las cordilleras andinas. Es curioso observar la admirable fauna en las regiones del Norte del país que para Ameghino "constituían una fauna más curiosa que la pampeana". Para desvirtur la suposición diluviana por el hallazgo de fósiles en las montañas andinas, Ameghino dará una elocuente demostración: "Dichas montañas no son otra cosa que terrenos formados lentamente en el fondo de los mares y los lagos, que más tarde fueron sublevados por efecto del calor, de suficientes válvulas de seguridad (volcanes) los formaba en los puntos menos resistentes de la corteza terrestre, sublevando inmensas capas de terreno, cuya mayor parte yacía en el fondo de los mares de aquella época, y que son los que constituyen nuestras montañas actuales". ¡Cuánta similitud entre este trozo de Ameghino con otras páginas del gran sabio y geógrafo Eliseo Reclus, sin que quizá ni se conocieran, y qué perfecta identificación, en ambos, del hombre con la tierra!



Florentino Ameghino, visto por Pedro Olmos

"Filogenia" es la piedra angular de las teorías de Ameghino, exaltación de la unidad orgánica y negación de la escala zoologica. En la amplia ramificación de las especies, las antiguas que precedieron, al sufrir las necesarias transformaciones durante miriadas, guardaron exacta concatenación con las presentes, variadas; alternadas en el recorrido de las eras, en el largo desfile de mutaciones telúricas. Pero el esfuerzo científico comprueba, bajo las capas de los terrenos, en la emigración de las aguas, en la erección de las montañas, todas las formas que reconstruyen la genealogía de las especies, vasta labor de solidaridad de la naturaleza, que exige a su vez la solidaridad consciente de todos los sabios, por la que bregó incansablemente, con profundo sentido humanista, este gran sabio de América.

En aquella modesta librería nació "Filogenia", "en la que no debe verse —dice él mismo— un trabajo literario, por cuanto viéndome en la obligación de procurarme alimento cotidiano atendiendo mi modesto negocio de librería, escribo entre la venta de cuatro reales de pluma y un peso de papel, condición poco favorable para dar a mis ideas formas literarias elevadas". Por ese entonces lo designan vicedirector del Museo de Historia Natural de La Plata, al que dona valiosos ejemplares de su nueva colección, para ser recompensado al poco tiempo con la exoneración. En medio de una vida rayana en la pobreza, siguió entregado de cuerpo y alma a sus investigaciones, con viajes continuos al interior en procura de fósiles. En 1902 lo nombran Director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, entonces en condición precaria, para cuya elevación debió Ameghino sacrificar mucho de su obra personal escrita. Fué además profesor de las Universidades de Córdoba, de Buenos Aires y La Plata. La Universidad de Córdoba le otorgó el título de doctor en ciencias naturales.

La existencia del sabio está surcada por hondos rasgos de carácter, de voluntad inquebrantable. Hombre integro, desinteresado, nunca le atrajo la riqueza. Era un sabio alegre, sencillo, optimista. Cuando en Luján, adolescente, le tiraban piedras, respondía con piedras. Cuando en Mercedes, opuso razones técnicas para la construcción de una represa, y no hicieron caso al maestro infantil, una inundación posterior dió la razón al ingeniero sin títulos. Cuando en el tren que tomaba diariamente de La Plata a Buenos Aires, al alternar con otros pasajeros, algún pedante quería deslumbrarlo, él sonreía silencioso... pero le daba luego su merecido, filosóficamente. Quien lo ha conocido bien —el escritor Rafael Alberto Arrieta— cuenta: "Desde su casa a la estación, iba a pie, todas las mañanas. Más no se crea que iba, como otros sabios, con las narices en el suelo, tropezando con todo el mundo. No; caminaba juvenilmente, con la cabeza erguida, a paso largo, moviendo los brazos como remos, y haciendo flotar al aire los faldones de su chaqué. Más de un joven cansábase caminando a su par". "...Nada muestra con mayor evidencia la sencillez de aquel sabio y su espíritu de solidaridad, que el siguiente hecho: Habiendo aumentado la empresa del ferrocarril el precio de los pasajes, muchos abonados a primera clase resolvieron, en son de pro-

testa, tomar abono de segunda y viajar en los incómodos coches. Florentino Ameghino encabezó la lista". Amigo de los estudiantes, ya en el mostrador de su librería donde iban a consultarlo, o en las aulas universitarias, no desdijo jamás su amor a la juventud y a su espíritu revolucionario, que otros suelen negar en la vejez cuando se olvidan de que fueron jóvenes. Tal vez recordaba que cuando muchacho había leído mucho a Burmeister, y lo había admirado, pero cuando el sabio alemán lo tildó de ignorante porque se apartaba de la tradición y del dogmatismo, entonces le replicó al que no comprendía la juventud, llamándolo "director de un museo de Biblia". La bondad y la energía estaban confundidas en él. Era sabio, era hombre, y sobre todo poseía una conciencia universalista, sin duda porque su espíritu, al estudiar la tierra y el hombre, se entregaba con todo amor para comprenderlos, para conocer su evolución. Sin ser filósofo, poseía una profunda base filosófica, indispensable para discernir y ahondar todo conocimiento. La había adquirido al determinar su vocación temprana, intuyendo que esa base inicial es la demarcatoria de toda una vida. El hombre lleva en sí pocos móviles centrales de cerebración, en cuyo torno giran todas sus adquisiciones posteriores.

El fervor de Ameghino fué destruir la creencia arraigada del advenimiento divino sobre la tierra. Con el andar de los años fué agregando más detenidas observaciones sobre su opinión de adolescente: el hombre, derivado de especies anteriores ya extintas, por vía de seriación, tuvo su cuna en Sur América. Nadie halló más restos fósiles comprobatorios que Ameghino. Las variedades de mamíferos por ascendencia convergen también al punto de origen sudamericano. Ameghino previó la evolución hasta el hombre, porque halló restos de monos homunculídeos en la Patagonia, ascendientes de los hominídeos primitivos del sistema oligocepo. De estos primitivos surgen dos ramas divergentes: antropomorfos y hominídeos verdaderos. Por entonces las modificaciones geológicas apartaron Africa de la América del Sur. Mientras los hominídeos, precursores directos del hombre, recorren una línea evolutiva (Tetraprothomo, Triprothomo, Diprothomo, Prothomo y Homo, según Ameghino), los antropomorfos, precursores directos del mono actual, involucionan. En términos más claros: el mono actual es la "bestialización" del antropomorfo, y el hombre actual es la "humanización" del hominídeo. Ameghino se preocupó mucho de hacer notar que el antropomorfo se parecía más al hombre que lo que puedan parecerse los monos contemporáneos, y que ninguno de éstos podría evolucionar hasta ser hombre, lo que es un consuelo para los púdicos religiosos que se avergüenzan de la común ascendencia del hombre y del simio.

En esta culminación de estudios, Ameghino entró de lleno en la antropogenia y consolidó con nuevos fósiles descubiertos en Argentina, la línea de evolución del HOMO. La tabla de todos estos restos excede apenas de un metro. Su morfología va acercándose al hombre; el cerebro se desarrolla, perdiendo osificación el cráneo, en beneficio de su mayor bóveda y del menor alargamiento de sus mandíbulas.

La vida en las llanuras pampeanas hace que los tipos intermedios de hominídeo y hombre acostumbren a erguirse para objetivar distancias. El primer hombre tuvo origen en las planices. Vuelve a aparecer ante los ojos de quien desee seguir el curso de la vida salvaje (pitecantropus erectus, homo sapiens, homo pampacus, etc.), la edad de piedra, "fase general de la humanidad primitiva", común de todos los continentes, y la naciente imaginación del hombre que en pocos milenios se asombrará a sí mismo.

Cuando Ameghino escribió "Mi Credo", tesis filosófica admirable, culminó en ella su esperanza del perfeccionamiento humano, en los siglos venideros. Ese lento seguir paso a paso la asombrosa evolución del hombre, no del todo circunscripta a la ciencia antropológica, mantuvo siempre fuerte y generosa la visión de Ameghino. Léase "Visión y Realidad", conferencia que pronunció en 1889. Ahí se verá mejor como era a la vez realista e imaginativo: dos virtudes sin cuya fusión es imposible concebir un verdadero creador. La perfección es eso: visión que destruye y construye sobre la realidad.

Su vocación naturalista y su posición filosófica lo adhirieron al naturalismo filosófico, y a fuer de panteísta, según coinciden quienes lo juzgaron apoyando sus principios expuestos en "Mi Credo", su concepción cósmica se basa en que suponer un Supremo Hacedor está reñido con la idea de la existencia y eternidad del espacio y de la materia.

Nunca le perdonaron las fracciones clericales que juzgara como la mayor de las metafísicas la noción de Dios, y aunque su muerte, acaecida el 6 de agosto de 1911 fuera una verdadera apoteósis popular, lo siguieron vituperando en su memoria.

Cierta vez la consagración oficial, a poco de su muerte, dió el nombre de Ameghino a una plaza construída sobre un antiguo cementerio y frente a una cárcel. Es curioso el símbolo. Más que un homenaje parece una negación. La plaza está con sus canteros abandonados, raleado el césped, sin flores. De la cárcel no se habla: basta nombrarla. Y además nos basta saber que en contraste con la incomprensión oficial, Ameghino, el gran sabio naturalista de América, amaba la vida del hombre y quería que fuera una evasión hacia la luz.

HORACIO E. ROQUÉ

CLERICALISMO Y SENTIMIENTOS RELIGIOSOS

Para poder determinar la táctica más adecuada en el propósito de anular las influencias del clericalismo en las actividades sociales, consideramos indispensable, en primer término, establecer una nítida separación entre la religiosidad como sentimiento subjetivo, y la explotación de ése sentimiento con fines políticos y dominadores, por medio de la institución de la iglesia; mejor dicho, de las distintas iglesias.

Supera nuestra capacidad el estudio del primer aspecto, especialmente en el hallazgo y enunciación de fórmulas constructivas que logren encauzar el valioso caudal de fe humana, que hoy absorben las organizaciones religiosas, hacia fines beneficiosos para la sociedad. Por otra parte, creemos que ello no puede ser motivo de improvisación, sino consecuencia de profundos trabajos de investigación sociológica e histórica, realizados con espíritu antidogmático y tendiendo hacia la aplicación práctica de sus conclusiones.

Sin perjuicio de esbozar luego algunas ideas sobre este primer aspecto, nos dedicaremos, pues, a la consideración del segundo, a nuestro juicio de extrema gravedad, procurando establecer cuáles son los métodos más eficaces para combatirlo.

Existe en todo el continente honda preocupación por las actividades de los elementos clericales y la creciente expansión del poder de la iglesia. Informaciones parciales de cada país evidencian un trabajo tesonero y efectivo de infiltración, un predominio progresivo sobre grandes sectores de población y especialmente sobre los núcleos dirigentes. Además, se han hecho públicas numerosas denuncias de hechos concretos atentatorios y hasta conspirativos contra las instituciones vigentes, de alianza de la iglesia católica con el fascismo y el falangismo, no obstante lo cual las democracias americanas siguen prestando al clero el apoyo oficial y aumentan constantemente los presupuestos de Culto y las subvenciones a entidades dirigidas por aquél.

A la ansiedad producida por todas estas actividades, se suma la comprobación de que en los últimos años los elementos liberales y ateos han abandonado en la práctica la lucha contra la religión y la iglesia. Aparentemente, consideran que la ciencia ha demostrado en forma fehaciente la falsedad de las afirmaciones teológicas y que toda propaganda en su contra no merece el esfuerzo que demanda. Y hasta existe la convicción de que la divulgación antirreligiosa constituye algo pasado de actualidad, superado definitivamente.

Lo cierto es que, bajo el auspicio de esta absurda inoperancia, el presunto cadáver, fulminado por la ciencia, ha resucitado con vigor alarmante. Y ahora nos hallamos nuevamente ante la necesidad de enfrentarlo, de impedir su expansión como fuerza oscurantista de gravitación sobre los pueblos.

Con prescindencia de todo prejuicio, vamos a considerar el problema desde un punto de vista estrictamente táctico. ¿Qué actitud adoptar frente a grandes multitudes que en pleno siglo XX, siguen creyendo en mitos con el mismo fervor e idéntica ignorancia que hace varios milenios? ¿Cómo pueden, quienes siguen la trayectoria del pensamiento y el amor de Cristo, conferir valor actual a la Biblia, que los tergiversa y dogmatiza, y que está plagada de errores y contrasentidos? ¿Cómo puede explicarse que hombres inteligentes, cultos, de indudable sinceridad, continúen invocando constantemente a Dios, encomendándole el trámite y la obtención de sus deseos?

Rudolf Rocker, en su estudio sobre religión y política de su obra "Nacionalismo y Cultura", después de analizar los orígenes de la mayoría de las religiones, nos da esta excelente definición, que en cierto modo explica aquellas actitudes:

"Considerada la evolución gradual de la religión a la luz de su propio desarrollo, se llega a la convicción de que dos son los fenómenos que determinan su esencia: *La religión es primeramente el sentimiento de la dependencia del hombre a poderes superiores desconocidos. Para congraciarse con esos poderes y preservarse contra sus influencias funestas, el instinto de conservación del hombre impulsa a la búsqueda de medios y caminos que ofrezcan la posibilidad de conseguir ese propósito.* Así surge el rito, que da a la religión su carácter externo".

Pero no es propósito nuestro ahondar la indagación de las causas de esos hechos y orígenes, ni creemos necesario citar opiniones que los justifiquen o los repudien. Lo importante es comprobar su existencia, establecer que predominan en muchos hombres sentimientos profundamente religiosos, para comprender el arraigo de ciertas creencias —en algunos casos desviación u oscurecimiento del sentimiento humano, que con ellos no se eleva sino que desciende a una resignación que es esclavitud de conciencia, camino hacia la esclavitud física—; y que tales creencias, a veces inconfesadas a inconscientes, son indemnes a las argumentaciones cerebrales, apelaciones al raciocinio e incitaciones lógicas.

Lo elemental, por consiguiente, es tender a eliminar la gravitación de la teología profesional sobre hombres, instituciones y pueblos. Y todo lo que contribuya a obtenerlo, debe ser apoyado sin reservas. La separación de la iglesia del Estado, la supresión del culto oficial y, sobre todo, la enseñanza absolutamente laica, son aspectos de gran importancia.

Pero no solucionan íntegramente el problema, porque, con excepción de la enseñanza, atacan sólo lo superficial, lo exterior. Permanecen, agazapados, el temor a lo extranatural, la superstición, la fe en lo misterioso e incomprensible.

Las tentativas de eliminar toda manifestación religiosa por medio de decretos, no han demostrado hasta el presente ser eficaces. Recordemos la espectacular acción ateísta en la Unión de los Soviets, el cierre de los templos y su transformación en escuelas, museos, jardines de infantes. Una publicidad bien concebida difundió por todo el mundo, por medio de reproducciones fotográficas y del cinema, la visión de los rostros felices de hombres, mujeres y niños del pueblo, en torno de las nuevas actividades dentro de los viejos edificios. Podría asegurarse que la institución de la iglesia había sido eliminada de raíz. Sin embargo, en la actualidad, los templos han sido reabiertos...

En México, uno de los países donde el clero ha militado en forma más agresiva, recurriendo directamente a las armas, financiando insurrecciones, organizando cuerpos de fanáticos —los "cristeros"— y llegando hasta el empleo de los métodos del terrorismo y el atentado individual, todo lo que se ha conseguido, como un gran triunfo de la revolución mexicana, después del fracaso de la huelga del clero, fué éste, por orden del primado Mora del Río, reanudara sus servicios dentro de las leyes vigentes.

Sin embargo, se ha visto que los pueblos, en determinado momento, concretan todo su odio y hasta su furia contra los curas. Tanto en Rusia, como en México, como en España, espontáneamente, seguras de combatir al verdadero enemigo, las masas se han lanzado al incendio y depredación de iglesias y a quitar los hábitos de frailes y monjas.

Lo que implica que no habremos equivocado de táctica si establecemos la diferencia señalada anteriormente, en el sentido de no atacar, en nuestra prédica y propaganda diaria, el sentimiento religioso; no afectar u ofender lo que en muchos casos es puro y noble, sino dedicarnos a combatir lo peligroso y perjudicial, que es la organización política de la iglesia.

Para confirmar la eficacia de este método, existe un ejemplo más reciente, y esta vez del sector adversario; cuando los nazis dispusieron las expulsiones en masa de los ciudadanos franceses de los territorios de Alsacia y Lorena, necesitaron recurrir a medios efectistas que dieran cierto carácter popular y disimularan algo la brutalidad que se consumaba. Entonces organizaron ataques a los curas, violaciones de monjas, asaltos a los conventos, dando rienda suelta a la acción de la multitud, en tanto otorgaban una hora como máximo para la evacuación de familias enteras de ciudadanos franceses...

A nuestro juicio, la otra faz de este problema podría solucionarse procurando encauzar, en un sentido diametralmente opuesto al que pretenden las iglesias, esos sentimientos, creencias, abstracciones, temores, supersticiones, que en conjunto pueden denominarse religiosos.

Ya se habrá conseguido mucho evitando su aprovechamiento en la actuación política de las fuerzas regresivas.

Pero el verdadero triunfo será obtenido si se logra emplear para los fines de la liberación de la humanidad el torrente de energía, de fe, de esperanza, tan lamentablemente desviado hoy. Y eso sólo se obtendrá si se halla la forma de *reemplazar* las creencias oscuras y abstractas, por una fe ardiente en ideales diáfanos y concretos.

Está comprobado que el espíritu humano se halla más inclinado a creer en lo misterioso y enigmático, cuando su situación es más desesperante; espera la salvación de lo divino cuando considera agotados todos los recursos materiales y humanos. Las épocas de mayor desorientación de la humanidad se han caracterizado por el incremento de las religiones.

La comprensión de este hecho debe acuciar, en toda actuación pública, hacia la solución de los problemas vitales del hombre y de la sociedad que integra. Debe estimularse la lucha por tales realizaciones, exaltándose, sobre todo, el insuperable valor de la voluntad humana.

La sensación de vigor, de confianza en sí mismos, que hoy está ausente de los pueblos, es el mejor sustituto de la impresión de debilidad, de insignificancia frente a los misterios de lo extraterrenal, del más allá.

Insistimos en que no pretendemos, en este aspecto tan trascendental, hacer otra cosa que esbozar algunas ideas, que puedan tener la virtud de promover estudios más profundos, que nos ofrezcan orientaciones precisas.

De todos modos, se habrá dado un gran paso hacia adelante, al concentrar todas las energías contra la organización política de la iglesia, sin la intención de eliminar los sentimientos religiosos. Se habrá logrado mucho neutralizando sus anomalías y desviaciones, transformándolas de fe divina en fe en el hombre, y consiguiendo tal vez, con esta nueva fe superada y depurada, vigorizar la lucha gigantesca que en estos momentos está librando la humanidad para llevar una existencia en libertad.

ALFREDO MIGUEZ

PRAXEDES GUERRERO

En el trigésimo segundo aniversario de su muerte

Janos, población fronteriza del Estado de Chihuahua, al amanecer del 31 de diciembre de cada año, cúbrese de luto rememorando la trágica desaparición de este héroe extraordinario, que cayera en la víspera atravesado por una bala porfirista, casi en momentos que la victoria se inclinaba en favor de la causa liberal.

Como es natural, esta muerte hizo el efecto de una tromba fría en nuestro sector popular, que a la sazón se agitaba desventajosamente en la región mexicana, porque sabía lo que valía y podía Práxedes Guerrero, quien no solamente templó con su firme ideal las mentes de los esclavos irredentos, sino que unió su ideal a la acción combativa y popular. Tanta era la significación de este gran visionario desaparecido, que aun conociendo su arrojo, el ahora ya extinto Ricardo Flores Magón, otra gran figura revolucionaria mexicana, al enterarse de la muerte de su gran amigo y camarada, se sintió fuera de sí, expresando: ..."Práxedes ha muerto y yo todavía no quiero creerlo. He copiado datos, he tomado informaciones, he analizado esos datos, he desmenuzado a la luz de la más severa crítica esas informaciones, y todo me dice que ya no existe, que ya murió, pero contra las deducciones de mi razón se levanta anegado en llanto mi sentimiento que grita: no, Práxedes no ha muerto, el hermano querido vive". Como este dolor que produjo en el gran amigo, así fué el dolor que experimentó el pueblo, las masas oprimidas de México levantadas al clamor de "¡Tierra y Libertad!".

El mismo Flores Magón, en un extenso artículo publicado el 30 de diciembre de 1911, con motivo del primer aniversario de su muerte, decía: "Treinta liberales hicieron morder el polvo de una vergonzosa derrota a centenares de esbirros de la dictadura porfirista; pero en la lucha perdió la vida el más abnegado; el más inteligente de los miembros del Partido Liberal Mexicano". Por su parte, el diario defensor del porfirismo, "El Imparcial", al dar cuenta de los sucesos de Janos en aquella época, calumniaba al mártir: ..."allí encontró la muerte el temible bandido Guerrero". Hasta tanto llega la infamia de los perversos.

Costaría volúmenes la biografía de este héroe auténtico del pueblo, cuyos escritos están impregnados de fiebre combativa, aunque ricos en pureza idealista. Su vida y su obra revolucionarias fueron intensas, como lo fué su vigilia voluntaria, ya que siendo de familia acomodada, despreció todo por abrazar la causa de los humildes, con quienes departió el pan amargo.

Quien esto escribe, no tuvo por desgracia la satisfacción de conocer personalmente a Práxedes, pero mantuvo en cambio con él durante algún tiempo, correspondencia, que se reproduce en mi reciente obra cronológica titulada "Movimiento Revolucionario —1906— en Veracruz". Extraigo aquí unos párrafos que muestran con evidencia el temple cabal de gran espíritu de hombre que animaba acción y pensamiento.

"...No había contestado por esperar nuevas noticias de esos lugares, acerca de ciertos disturbios y movimientos de tropas ocurridos en el Estado de Veracruz. En los periódicos que llegaron hoy, veo que también en Tlaxcala ha pasado algo. Madero acepta ya la revolución, pero eso no basta, la revolución para elevar a un hombre es una cosa deplorable; en ella debe tratarse de la emancipación del pueblo".

"...Hay que obrar con rapidez y energía. Nuestros amigos de la sierra de Chihuahua y algunos grupos maderistas del mismo punto están causando serias derrotas a la tiranía; pronto abriré la campaña en el Norte, tal vez cuando reciba esta carta ya esté yo en el campo de acción. Aprieten ustedes cuanto puedan por el Sur mientras enciendo la frontera para dar oportunidad y medios a los grupos del interior de lanzarse a la lucha. Hagan ustedes constar por cuantos medios sea posible que se levantan para sostener el programa del Partido Liberal y procurarán atraerse a todos los maderistas de buena fe, convenciéndolos de lo absurdo que es luchar por personalismo, pudiendo hacerse verdaderamente libertaria".

Estas últimas líneas me fueron dirigidas por Práxedes pocos días antes de su heroica muerte en el combate. Llenas de fe y esperanza, no hacían presentir su fin. Enemigo de toda ambición personal, en la lucha contra la bárbara dictadura de más de treinta años de Porfirio Díaz, compartía el criterio de la Junta Organizadora del P. L. M., de la que formaba parte, suscribiendo con su firma declaraciones de este modo concebidas: "La Junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidos de Madero, porque el programa del Partido Liberal es distinto al programa del Partido Antirreelecionista. El Partido Liberal quiere libertad política: libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes; el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El Partido Antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El Partido Antirreeleccionista que es el de Madero, es el partido conservador, Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de Reforma. Muchos liberales engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo. Así, pues, la Junta recomienda a usted que al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero, no haga causa común con el maderismo conocido por Antirreeleccionista, pero sí trate con todo el empeño de atraer bajo las banderas del Partido Liberal a todos los que de buena fe se precipiten a la lucha. Procure usted por todos los medios que su iniciativa le sugiera contrarrestar la tendencia del movimiento maderista, para que la revolución sea beneficiosa al pueblo mexicano y no el medio criminal para que escale el poder un grupo de ambiciosos". Hemos hecho esta cita extensa para dar expresión fiel al carácter constructivo del movimiento del Partido Liberal, que se basaba en su programa promulgado el 1º de julio de 1906 en St. Louis Mo. bajo el lema de "Reforma, Libertad y Justicia", y cuyo texto completo es poco conocido, estando reproducido íntegramente en mi libro, relación cronológica de las actividades del Partido Liberal Mexicano. El Programa de nuestro partido, en aquel entonces muy avanzado, calificado de utópico e irrealizable, ha servido de orientación en muchos aspectos a los gobiernos que de aquella época a la presente se han venido sucediendo. Ya se enunciaba en sus fundamentos: "El Programa sin duda no es perfecto; no hay obra humana que lo sea; pero es benéfico; y, para las circunstancias actuales de nuestro país, es salvador. Es la encarnación de muchas nobles aspiraciones; el remedio de muchos males, el correctivo de muchas injusticias, el término de muchas infamias. Es una transformación radical: todo un mundo de opresiones, de corrupciones, de crímenes que desaparece, para dar paso a otro mundo más libre, más honrado, más justo. Todo cambiará en el futuro".

Si en aquel entonces Madero no precipita los acontecimientos, Práxedes Guerrero hubiera tenido tiempo de trasladarse a nuestro campo de lucha, y la suerte de la causa que defendíamos hubiese sido otra, con el triunfo de la bandera liberal sobre la bandera del personalismo, porque su presencia hubiera sido un gran estímulo entre los hombres sublevados que, con motivo de fracasos anteriores, se encontraban muy tímidos, principalmente los serranos.

Práxedes fué un idealista íntegro, que hizo de su vida un apostolado. Fué el animador ferviente de aquel Partido precursor y de su amplio y renovador Programa. Figura saliente en el proceso de las gestas revolucionarias de México, su valor máximo aún no ha sido destacado con relieves merecidos. El recuerdo vive en el corazón de las masas laboriosas y populares mexicanas, y yo asocio a ese recuerdo estas breves líneas de mi modesta pluma.

México, Noviembre de 1942

C. DONATO PADUA

LIBROS

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 1906 EN VERACRUZ, por *C. Donato Padua.*

Nuestro camarada, autor de este opúsculo que es un relato fiel y minucioso de una de las epopeyas revolucionarias mexicanas de carácter más profundamente popular, participó en su organización como miembro del Partido Liberal Mexicano, junto con Práxedes Guerrero, Librado Rivera y los hermanos Flores Magón. Transcríbese en este opúsculo el programa del citado Partido, cuyo lema de "Reforma, Libertad y Justicia" levantó a las masas proletarias insurrectas de México al clamor de "¡Tierra y Libertad!". Histórico libro, que estudia los precursores, las fases más salientes de la epopeya contra una de las tiranías más oprobiosas de América. Este libro de 196 páginas puede solicitarse al autor: Apdo. Postal 51 - Cuernavaca, Mov., México.

Miguel A. Macau: "Impresiones del Camino". (Segunda edición). La Habana (Cuba).

Arturo Vilela: "Bolivia, visión de conjunto". Talleres de la Edit. del Estado, La Paz, 1942.

CANJE

Boletín de Educación, Santa Fe; *Correo de Asturias*, Buenos Aires; *Cultura*, Cañada de Gómez; *El Auto Argentino*, Buenos Aires; *El Argentino*, Saladillo; *El Magisterio*, Corrientes; *El Surco*, Cruz Alta; *El Indio*, Buenos Aires; *El Auto Rosarino*, Rosario; *Guaymallén*, Mendoza; *Il Martello*, New York (U. S. A.); *Itinerario de América*, Buenos Aires; *La Reforma*, Tucumán; *La Verdad*, Teodolina; *La Carreta*, Avellaneda; *La Semana*, Villa Constitución; *La Verdad*, Resistencia; *Nueva Epoca*, General Alvear; *Nueva Vida*, Avellaneda, *Nueva Epoca*, Punta Alta; *Sarmiento*, Rosario; *Unión*, Rosario; *Vida Comercial*, Rosario.

Boletín de Bibliografía, Yucateca (México); *Boletín de la Unión Panamericana*, Washington; *Chorotega*, Masaya (Nicaragua); *El Pueblo*, Sta. Lucía (Uruguay); *España Libre*, New York (U. S. A.); *El Observador*, Irapuato (México); *En Viaje*, Santiago (Chile); *La Libertad*, San Carlos (Uruguay); *L'Adunata dei Refrattari*, New York (U. S. A.); *México Agrario*, México; *Marcha*, Montevideo (Uruguay); *Normas*, O. de Lavalle (Uruguay); *Mancomunidad*, México; *Renovación*, Caracas (Venezuela); *Revista Nacional de Cultura*, Caracas (Venezuela); *Tierra Libre*, La Habana (Cuba).

Ilustración de Clement Moreau

DE LA JOVEN PINTURA RIOPLATENSE

Por ROMUALDO BRUGHETTI

Un libro valiente que mira con clara visión el panorama plástico actual de los países de la cuenca del Río de la Plata, y que no hace elucubraciones en pintura de museo sino que encara el problema en el momento actual y lo proyecta hacia el futuro a través de nombres discutidos o jóvenes que, caminando por rutas dispares, "quieren penetrar —como dice el autor— con hondura en el drama del hombre y su contorno, sea éste el hombre argentino, el hombre americano".

Preciso en los conceptos, claro, definido, el libro de Brughetti no tiene vacilaciones y si hay a veces un elogio demasiado alto para alguien, es por saludar un intento salvador o renovador. Por estas páginas apretadas de conceptos cruzan nombres: Pedro Figari como un abanderado; Ramón Gómez Cornet, Joaquín Torres García, Horacio Butler, Castagnino, Gertrudis Chale, Lino Spilimbergo, Berni, etcétera; toda una generación dispar pero florecida en una misma juventud.

El ensayo es de interés y plantea problemas e ideas que nosotros no podemos responder sino que lo hará el tiempo que —como dice Mauclair— "es el único señor capaz de poner a los hombres y sus obras en el lugar a que tienen derecho en justicia".

Hay en los ensayos que forman el libro, presentado dignamente e ilustrado con buenos grabados que ayudan a dar claridad a los conceptos del autor una lamentable brevedad, lo que hace que el panorama se nos muestre con la rapidez de un film. Romualdo Brughetti tiene la obligación de darnos un libro más amplio sobre este tema que ha sabido encarar con novedad y solidez, poniendo una afirmación concreta y esperanzadora en las posibilidades de los hombres de este continente muerto en personalidad por el avasallador empuje europeo y por el "snobismo colonial" que aun nos roe.

PEDRO OLMOS.

NO EQUIVOQUEMOS el camino hacia la libertad

Ha escrito un célebre americano: "Hay dos voces en el engaño tentador: la que nos insinúa al oído: "Todo es fácil"; la contrapuesta, que nos dice: "Todo es en vano".

Y bien, estas voces que nos hablan en los momentos de irreflexivo entusiasmo o en los de tristeza y desamparo, pero habitualmente tratando de insinuarse en ocasión de nuestra soledad, son, en ciertas circunstancias, sugestión colectiva. Sucede que, empeñados en la consecución de un objetivo poco meditado, insuficientemente definitivo, avanzamos sin preocuparnos de si la huella dejada a nuestro paso es hondo rastro que no borrará el tiempo con las acechanzas de la hipocresía y el temor; si un día, un obstáculo superior a nuestras fuerzas se alza en el camino. Vanamente intentamos vencerlo: a cada impulso de nuestra impotencia él reafirma su invencibilidad; entonces, impelido por la natural resistencia a la desintegración y al aniquilamiento, buscamos desesperadamente, ciegamente una salida a nuestro anémico ideal, que no tiene fuerzas con que subsistir en el camino que la lógica del término de su desarrollo le marcaba. En estas circunstancias es fácil, es seguro que las voces insinuantes, que alternativamente se desempeñan en nuestro fracaso, puedan, en el abandono de nuestra voluntad, imponer por siempre un desdichado curso a nuestra vida.

Y he mencionado antes el terreno de lo colectivo. Vamos a él.

Si bien es cierto que la fuerza capaz de dar forma a un mundo reside con frecuencia —lo dice el mismo autor cuyas palabras he citado— en minúscula simiente, lo que nos enseña cuánto grande acaso se pierde en un corazón que se extravía, en una mente que se ofusca. ¡Qué no deberemos lamentar perdido cuando, extendido ya por el mundo un ideal de justicia y de verdad, prendido no en uno sino en muchos pechos; lo vemos un día opacarse, amilanarse y extraviarse, por fin, en idas y venidas inútiles, que significan su derrota o, cuando menos, la tardanza de su triunfo!

Y no en vano mi pensamiento ha ido en busca de estas páginas familiares, que tantas veces reconfortaron mi espíritu; y no por mera casualidad se fijó en el pasaje ya citado; no, es que mi corazón, atribulado por la incertidumbre de este presente trágico, ha querido advertir a aquellos que como él anhelan sinceramente el triunfo de la verdad y de la justicia, de un peligro aún mayor que el que amenaza desde el campo de los enemigos declarados de todo lo elevado, de todo lo noble, de todo lo que significa una dignificación de la condición humana.

Tornemos a un próximo pasado. ¿Dónde están los hombres libres, los intelectuales vocingleros que auguraban una era de paz, de solidaridad humana? ¿Dónde los pueblos que, desengañados por la sangrienta e inútil guerra mundial, se tenderían las manos por encima de las fronteras, en una indisoluble fraternización? Unos están en las filas de las que nunca salieron: en la de los oportunistas, hipócritas y traidores; otros, los que marchaban animados por un entusiasmo leal y sincero, han caído víctimas de la engañosa voz que dice: "Todo es fácil". ¡De la catástrofe a la felicidad!, gritaba su deseo; y allá fueron, tras la falsa visión de un mundo despierto, de un mundo que juzgaron consciente por el dolor de la masacre. Y acaso lo estaba: despierto, pero virgen. Era preciso que un claro pensamiento entrara muy hondo en su corazón y en su cerebro. Mas, ante el "Todo es fácil" de la premura, las poquísimas voces de excepción que clamaban por la rectificación del derrotero, vieron pasar la muchedumbre equivocada.

Entretanto Calibán trabajaba pacientemente. Y, cuando juzgó el momento maduro, se interpuso en el camino; fué el obstáculo de que os hablé antes: ¿qué hacer? El ataque inmediato no era posible, no se había contado con él; pero detenerse era perecer; un intento de forzar el paso mostró que la senda estaba definitivamente interceptada. ¿Qué hacer El monstruo crecía; y la medida de su desarrollo la daban, a menudo, las deserciones en las filas que se le oponían. Obscurecíase más y más el horizonte; extendiendo sus tentáculos abarcó y se mostró, con distintas apariencias, en el mundo entero. Hubo un instante de trágico silencio: la soledad rodeaba a los que ayer se estrechaban las manos animados por el mismo anhelo de libertad y de amor. Entonces, contraponiéndose a la primera voz del engaño, surgió la otra, la de la lúgubre desesperanza: "Todo es en vano". Una vez más la derrota fué obra inconsciente de los mismos que la sufrían.

Pero ya he anotado que es ley de la vida el actuar. Fuera como fuera debía encontrarse una escapatoria. Empezaron a surgir las consignas estratégicas: hoy callar una denominación; mañana, manifestar una falsa ruta; más esto no constituyó una máscara para el enemigo, no; poco a poco fué siendo realidad para los mismos que se soñaron emancipados; paso a paso llegó a determinar la realidad de la acción.

Si alguien intentó retomar el buen camino, se perdió en el vacío de una soledad indiferente. La feria en la plaza comenzó de nuevo; los titiriteros y los charlatanes de barraca se proclamaron descubridores de aquello que los hombres libres, que en el ayer señalaron el futuro, habían desechado por insuficiente.

Ya nada podía evitarlo: la catástrofe desencadenó.

Y hemos llegado a este presente a' dor. Una vez más la reacción ha i sus métodos; una vez más ha sid rio postergar "voluntariamente" l una vez más, se ha cedido la inici cancillerías y jefes de gobierno te u ostentando una mentida i

Yo debo decirlo francamente: tem momentos de urgencia para el mundo, a la "servidumbre voluntaria" que e... dran, con su falso h... no y su invenc temor; no sería la primera vez que los e migos de la emancipación del hombre l usaran para reafirmar su poder tambalear

No puedo creer que todos, absolutamente todos equivoquen otra vez el camino; estoy convencido que no ha de ser así; afirmo que en muchos corazones ...nita la inquietud temerosa de contribu... ar los ideales de la hum... ...uietudes no s... nada si no ...an, si no dan razón de sí, decidida y valientemente.

Durante la guerra pasada se reavivó y explotó el sentimiento patriótico; hoy se duda de su eficacia como resorte único y se lo hace trascender, en consecuencia, en el sentido de un sentimiento continental. Y esto no es una novedad: Europa también se agitó con este mismo anhelo; también muchos grandes del viejo continente se llamaron "ciudadanos de Europa"; ¿debo señalar el epílogo?

¡Cuidado!, que las voces prosiguen en su juego: el "Todo es fácil" parece insinuarse nuevamente...

Yo saludo la unidad americana como un hermoso sueño; pero aún así, con dos condiciones: que dé pruebas de ser un empeño real y concreto y no una declamación fundada en tratados diplomáticos; y otra: que la unidad de América reclame la unida de mundo entero, como condición imprescindible a la suya propia.

No he de negar que es preciso oponerse al desborde totalitario; mas no es posible dejarse burlar por la mentirosa voz, venga de donde venga.

"Todo es fácil", "Todo es en vano": ¡concluyamos con esa despreciable alternativa!

Circunspección, medida; hondo reflexionar. Basta de fáciles entusiasmos, de arrebatos sin arraigo profundo.

Y... a pesar de la urgencia que hoy se vive, os trasmito estas palabras eternas, necesarias a la exactitud de la acción: "Ayúdate de la soledad y del silencio".

CLAUDIO CAVIOTT

HOMBRE DE AMÉRICA

FUERTE Y LIBRE

AÑO III — DICIEMBRE DE 1942 — N° 17

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar — Miguel Angel Angueira — Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu — Julio R. Barcos — Leónidas Barletta — José Basiglio Agosti — Prof. Francisco C. Bendicente — Ing. Carlos Bianchi — Aurora Bogú — Herminia Brumana — Marta Brunet — Antonio J. Bucich.

Dr. Edgardo Casella — Oscar Cerruto — Dr. Florencio Charola — Justino Cornejo (Ecuador) — Dr. Enrique Corona Martínez — Olga Cossettini — Dardo Cúneo.

Carlos de Baraibar — A. Díaz Urrieta — Serafín Delmar.

Luis Fernández Zárate — Waldo Frank (Estados Unidos).

Gerardo Gallegos (Cuba) — Dr. Rafael Grinfeld — Gilberto González y Contreras (Cuba).

Jorge Hess — Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (México) — Josua Hochstein (Estados Unidos).

Dr. Juan Lazarte — Layle Lane (Estados Unidos) — Dr. Enrique Loedel Palumbo — Alfonso Longuet.

Dr. Manuel Martín Fernández — Mauricio Magdaleno (México) — Ing. Jacobo Maguid — Alberto Maritano — Aurelio Martínez (Perú) — Félix Molina Téllez.

Dr. Isidro J. Odena — Juan G. Olmedilla — Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Venezuela) — Armando Panizza — María Luisa Petettin — Magda Portal — Enrique Portugal — Jacobo Prince.

Eugen Relgis (Rumania) — José Riera (Bolivia) — Octavio Rivas Rooney — Horacio E. Roqué.

Dr. L. Sack — Dr. Alberto Sagastume Berra — Diego Abad de Santillán — Dr. Jaime Scolnik — S. Fanny Simon (Estados Unidos) — Dr. Joao da Souza Ferraz (Brasil) — Juan Antonio Solari — Agustín Souchy.

Dr. Saúl Taborda — Andrés Townsend Escurra — Jacinto Toryho — Prof. Víctor Troncoso (Chile) — Ricardo Tudela.

Abraham Valdez (Bolivia) — Rafael Heliodoro Valle (México) — Antonio Vázquez Escalante — Arturo Vilches — Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Camblor — Carybe — Gustavo Cochet — Enrique Fernández Chelo — José Antonio Ginzo — Emma Jauch — Kras — Pedro Olmos — José Planas — Francisco A. de Santo — Demetrio Urruchúa.

Dirección: A. CUPIT

Redacción y Administración
ALSINA 736
BUENOS AIRES
U. T. 34 - Defensa 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y toda clase de valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: $ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo con el criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto, declara que en ningún caso ellas implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 4989

Impreso en Argentin
Printed in Argent